



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

¿VERDE ESPERANZA?:
La Libia de Gaddafi (1969 – 2011)

GREEN HOPE?:
The Libya of Gaddafi (1969 – 2011)

Autor: Irene González Hurtado

Director: Miguel Ángel Ruiz Carnicer

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Grado en Historia
Septiembre, 2018



Universidad Zaragoza

Resumen: El presente trabajo pretende ofrecer una aproximación histórica al interesante, pero todavía poco estudiado, gobierno de Gadafi sobre la desértica Libia entre 1969 y 2011. Se puede dividir en dos etapas. La primera comienza con el golpe de Estado del 1 de septiembre de 1969, con el que Gadafi accede al poder, y, guiado por el proyecto panárabe, llega hasta 1977. Una vez que éste se frustra, el líder beduino desarrolla su propio modelo político, la *Tercera Teoría Universal*, que se materializará dos años después con la instauración de la Yamahiriya, un régimen *sui generis* que se traduciría en “Estado de las masas”. Este sistema, que regiría Libia hasta su violenta deposición en 2011, experimentó grandes cambios a lo largo de sus 34 años de vida, muchos de ellos, propiciados por la tensa relación entre la escena internacional y los caprichosos designios de su líder.

Palabras clave: Gadafi - Libia - panarabismo - socialismo - Islam - tribu - petróleo

Abstract: The present work aims to offer an historical approach to the interesting, but still little studied, government of Gaddafi on the desert Libya between 1969 and 2011. It can be divided into two stages. The first begins with the coup d'etat of September 1, 1969, with which Gaddafi comes to power, and, guided by the pan-Arab project, reaches 1977. Once this is thwarted, the Bedouin leader develops his own political model, the *Third Universal Theory*, which will materialize two years later with the establishment of the Yamahiriya, a *sui generis* regime that would translate into "State of the masses". This system, which would rule Libya until its violent deposition in 2011, underwent major changes throughout its 34 years of life, many of them, fostered by the tense relationship between the international scene and the capricious designs of its leader.

Key words: Gaddafi - Libya - pan-Arabism - socialism - Islam - tribe - petroleum

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. Justificación	5
1.2. Estado de la cuestión.....	6
1.3. Objetivos	6
1.3. Metodología	7
2. LIBIA EN LA HISTORIA.....	7
2.1. Desarrollo histórico-político: “Al César, lo que es del César”	8
2.2. El Reino Sanusí de Mohamed Idris (1951-1969)	11
2.3. Análisis tribal	12
3. REVOLUCIÓN DE 1969 Y ASENTAMIENTO DEL RÉGIMEN	14
3.1. El nacionalismo árabe: panarabismo	14
3.2. Gadafi y la revolución de 1969	17
3.3. Primeros cambios y escalada de poder	18
3.4. Ideología de Gadafi	20
4. GRAN YAMAHIRIYA ÁRABE POPULAR SOCIALISTA (1977-2011)	22
4.1. Implantación de la Yamahiriya	22
4.2. Impacto del socialismo en la economía libia	24
4.3. Frustración exterior: fallidos proyectos panárabes y panafricanos	26
4.4. Contra la frustración, terrorismo.....	30
4.5. Crisis de la Yamahiriya: oposición interna y aislamiento internacional	32
4.6. Reformas para la supervivencia del régimen	35
4.7. Valoración crítica del papel de la mujer en el régimen de Gadafi.....	40
5. EPÍLOGO: EL FIN DE LA ERA GADAFI.....	43
6. CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFÍA	48
ANEXOS	50

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación

El objetivo general de este trabajo es realizar una aproximación histórica al peculiar, y todavía poco estudiado, régimen de Gadafi en Libia, cuya cronología podemos ubicar entre 1969 y 2011. Debido al carácter histórico del estudio, me centraré sobre todo en el análisis del periodo comprendido entre el golpe de Estado que encumbró al coronel y las primeras décadas de la Yamahiraya, neologismo acuñado por Gadafi para referirse a la forma institucional que él mismo implantó en 1977, y que puede traducirse como “Estado de las masas”.

La elección de este tema nació de una inquietud personal por comprender mejor el devenir político de los países árabes durante la segunda mitad del s. XX, donde ocurrió un fenómeno de lo más interesante: la implantación de regímenes socialistas árabes. En esta instauración jugó un papel muy importante el auge de un novedoso sentimiento nacionalista árabe, que acabó cristalizando en la doctrina panárabe, fervientemente defendida por Gadafi en los primeros años de su Yamahiriya. Por esta razón, y por otras muchas más, como la extravagancia de su líder, la larga duración de su mandato o sus oscilantes relaciones internacionales, he elegido el régimen libio como objeto de mi análisis.

Para entender el título que he escogido, lo primero a tener en cuenta es que el color verde fue el color por excelencia de la Yamahiriya, probablemente escogido por ser también el color del Islam, ya que era el que impregnaba el turbante o manto sobre el que rezaba Mahoma¹. Por ello, Gadafi lo utilizó como símbolo de su revolución, e, imitando otros regímenes del momento, lo utilizó en cualquier símbolo importante de su gobierno: el *Libro Verde*, la Plaza Verde de Trípoli, o incluso la bandera, que tras el desengaño panárabe fue completamente verde (Figura 1).

Partiendo de esto, a través de la conocida analogía occidental entre el color verde y la esperanza, he intentado transmitir la sensación que me ha dejado a mí, y que probablemente dejó en miles de libios, el desarrollo de la Yamahiriya. Las mejoras que produjo el programa socialista revolucionario fueron notables, pero, con los años, se fueron viendo ensombrecidas por la deriva autoritaria y personalista del régimen, que acabó truncando el esperanzador programa inicial y convirtiendo Libia en una dictadura sometida a los arbitrios de su omnipotente líder, Muamar al-Gadafi.

¹ Daniel RODRÍGUEZ: “Los colores panárabes: el significado de las banderas en el mundo árabe”, *IEEE*, 35(2017), http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEO35-2017_Banderas_Mundo_Arabe_DanielRodríguezVazquez.pdf, p. 4.

1.2. Estado de la cuestión

Sin embargo, el inicial entusiasmo que me llevó a elegir este tema, pronto se vio frenado por la agotadora dificultad a la hora de encontrar una bibliografía histórica de calidad al respecto, sobre todo en castellano. Para superar este obstáculo, me ha sido de gran ayuda la labor investigadora de un joven politólogo malagueño, Jesús JURADO ANAYA, que está abriendo interesantes líneas de trabajo sobre el desarrollo de la Yamahiriya. Su obra, junto con la de Hellen CHAPIN METZ, han constituido la base teórica de mi trabajo, aportando el primero su interesante enfoque politológico, y la segunda un pormenorizado análisis, plagado de datos, de todos los ámbitos de la Libia contemporánea. Otra autora que dedicó un libro exclusivamente a hablar de la revolución gadafista fue la periodista sudafricana Ruth FIRST, de cuyo estudio también me he servido en varias ocasiones.

Debido a la proximidad temporal del régimen, no he encontrado más trabajos dedicados exclusivamente a su estudio, aunque sí una gran cantidad de artículos sobre los temas más recientes y cercanos a la órbita occidental. También he recopilado bastante información a través de obras orientadas al mundo arabo-islámico en general, como las del catedrático barcelonés Antoni SEGURA I MAS. El problema de estos estudios es que suelen orientarse, o bien al estudio del Magreb más occidental, como el de Paul BALTA, o al de la convulsa política del Mashreck, como el de Bernabé LOPEZ GARCÍA. De este modo, la Libia contemporánea está en una especie de limbo académico que, poco a poco, está siendo superado por las cada vez mayores inquietudes que suscita el particular régimen del extravagante coronel Gadafi.

1.3. Objetivos

Como comentábamos al principio, el principal objetivo de este trabajo es arrojar luz sobre el todavía poco conocido gobierno de Gadafi en Libia, cuyo desarrollo puede servirnos como guía de comprensión del conflicto desencadenado en el país desde febrero de 2011.

Para ello, comenzaré presentando la historia del país previa al golpe de Estado de septiembre de 1969, lo que nos ayudará a comprender las motivaciones de Gadafi y sus colaboradores, y nos aportará algunos matices intrínsecos a la sociedad libia (Capítulo 2). Seguidamente, pasaré a explicar el desarrollo del golpe, no sin antes dedicar un apartado al nacionalismo árabe, centrándome en el panarabismo, uno de los principales motores de la insurrección. A continuación, expondré las consecuencias inmediatas del golpe y el dubitativo devenir de los primeros años, en los que Gadafi se fue perfilando como líder indiscutible del país. Las siguientes líneas irán dirigidas a explicar la ideología del coronel libio, utilizando como referencia su *Libro Verde*, obra escrita por el propio Gadafi para exponer las directrices de su particular forma de gobierno (Capítulo 3).

Más tarde, proseguiré con el análisis de la Gran Yamahiriya Árabe Popular Socialista, implantada formalmente en 1977. Para ello, comenzaré presentando la construcción de este peculiar sistema político y sus primeros impactos, sobre todo internacionales, que acabaron provocando, entre las décadas de 1980 y 1990, una profunda crisis del régimen, que sólo pudo ser superada gracias a una hábil estrategia de supervivencia (Capítulo 3). Sin embargo, en este viraje se hallaba el germen del conflicto social desencadenado en Libia a partir de 2011, que acabó tanto con el régimen gadafista, como con la vida de su líder, sumiendo al país, desde entonces, en una orgía de sangre y descontrol (Epílogo).

Por último, incluiré un apartado de Conclusiones para presentar de manera ordenada las principales tesis expuestas a lo largo del estudio. Gracias a ellas, he conseguido cumplir mi objetivo: comprender un poco mejor la convulsa situación política, económica y social de los países árabes durante el s. XX, en concreto de la enigmática Libia.

1.3. Metodología

Para exponer de manera ordenada y comprensible tan vasta información, aplicaré al estudio un enfoque histórico-cronológico. Así, iré descubriendo los acontecimientos y las ideas derivadas de los mismos en el orden que sucedieron; no sin olvidar saltar algunos apartados esclarecedores, como el del nacionalismo árabe, la ideología, u otro dedicado al papel y la consideración de la mujer en la Libia de Gadafi.

También me ha parecido interesante utilizar, en ciertas ocasiones, el método comparativo, ya que, como iremos viendo, la historia de este régimen *sui generis* está determinantemente influenciada por sus contactos internacionales, tanto ideológicos, como políticos o económicos.

2. LIBIA EN LA HISTORIA

Para comprender mejor la situación de Libia en el momento del golpe y las características del posterior régimen, es importante remontarnos, tanto a la historia más cercana al régimen -la monarquía de Idrís I-, como a la ancestral organización tribal libia. Pero antes, dedicaré unas líneas a contextualizar el país geopolíticamente (Figura 2).

En primer lugar, destaca la importancia de Libia como punto estratégico para el comercio, convergiendo en este país tres importantes rutas mercantiles: una que une de oeste a este el Magreb con el Mashreck, otra que conecta la costa mediterránea con la zona del Sahel y el África Subsahariana, y, por último, también son importantes sus conexiones marítimas con la otra orilla del Mediterráneo.

Otro aspecto geográfico clave es su división en tres regiones históricas separadas por imponentes barreras naturales, y, por tanto, con características particulares. Tripolitania, donde se encuentra la capital del país, Trípoli, es la zona más próspera, probablemente por su importante extensión costera, que la ha predisposto siempre al comercio y el desarrollo. Cirenaica, una amplia región con una historia e identidad autónoma muy potente, basada en gran parte a su ferviente adhesión en el s. XIX al movimiento Sanusí. Y Fezzan, la única región totalmente interior, poblada por tribus bereberes nómadas cuya máxima preocupación ha sido siempre mantener el control sobre los diferentes oasis del árido desierto, muy importantes para las rutas transaharianas.

Para entender la distribución demográfica y de los recursos económicos del país, lo primero a tener en cuenta es que, como ya indicaba Catulo cuando pedía a su amada tantos besos como granos de arena tenía Libia², gran parte del país está ocupado por el desierto del Sáhara. Sus adversas condiciones climáticas dejan un vasto territorio con una bajísima, o incluso inexistente, ocupación humana. Así, tanto la mayoría de la población como la actividad agrícola, se concentran entorno a las ciudades costeras, debido a las posibilidades que ofrece un clima más favorable y un mayor desarrollo económico. Aunque, sin lugar a duda, la fuente de riqueza más importante del país es el petróleo, que, como veremos a lo largo del estudio, ha sido un factor determinante en la historia de Libia desde su descubrimiento en 1959³.

Una vez caracterizado el territorio, es hora de pasar a la contextualización histórica de la región.

2.1. Desarrollo histórico-político: “Al César, lo que es del César”⁴

Para empezar, aunque dedique este primer apartado a exponer superficialmente los principales cambios políticos acontecidos en el devenir del pueblo libio hasta la época contemporánea⁵, el verdadero motor de esta región a largo de toda la historia fue su pragmática organización tribal, que expondré más adelante.

El nombre del país, Libia, podemos remontarlo hasta la época egipcia, ya que así era como conocían los antiguos egipcios a una de las tribus bereberes que poblaban aquella zona. Más tarde, los griegos tomaron este nombre para denominar a casi toda la zona del norte de África, pero nunca correspondió con el territorio que ahora delimita. Siglos después, durante la ocupación italiana a principios del s. XX, el gobernador Italo

² “Quan magnus numerus Libyassae arenas” de Cayo Valerio Catulo.

³ Hellen CHAPIN METZ: *Libya: A Country Study*, Washington, GPO for the Library of Congress, 1987, pp. 64-73.

⁴ Referencia al azaroso retorno del país a manos italianas en el s. XX, ya que comienzo el apartado hablando de la situación del territorio libio bajo el Imperio Romano.

⁵ Evitando pecar de eurocentrismo, he tomado como inicio de la Libia contemporánea su emancipación, ya que aplicar al continente africano la periodización occidental sería ridículo.

Balbo denominó Libia al territorio que actualmente ocuparía dicho país, y esta costumbre continuaría con la independencia de la nación bajo la monarquía de Idris I⁶.

Por tanto, durante buena parte de su historia, el país que actualmente conocemos se halló fragmentado siguiendo la división romana en dos provincias: Tripolitania al oeste y Cirenaica al este, ambas establecidas oficialmente en el s. I a.C. Estas provincias costeras gozaron de prosperidad durante al menos 400 años, mientras que la zona del interior se mantuvo poblada por aisladas tribus bereberes. Con el desmembramiento del Imperio Romano en el 395, Tripolitania quedó bajo la órbita del imperio occidental y Cirenaica bajo la del oriental. Durante la ocupación romana, la mayor parte de la región había adoptado el cristianismo, y con esta separación, la provincia levantina quedó bajo la autoridad del Patriarca de Alejandría y su vecina de poniente bajo la del Papa de Roma.

En plena decadencia del Imperio Romano de Occidente, en el s. V, Tripolitania fue invadida por los vándalos, aunque su dejadez combinada con la avidez del contrario, hicieron que los bizantinos se la arrebataran en el 533, volviendo a estar las dos provincias bajo una misma vara de mando, eso sí, altamente debilitada.

De esta manera, cuando los árabes, en su expansión hacia el oeste, entraron en territorio cirenaico en el 642, no encontraron gran resistencia, pudiéndose hacer también con Tripolitania dos años después. Por su parte, los bereberes del interior sí resistieron ferozmente esta incursión hasta el 662.

Durante los diez siguientes siglos, el Islam fue desplazando definitivamente al cristianismo, y el territorio libio fue administrado por diferentes dinastías árabes y bereberes. Tripolitania fue la región que más avatares sufrió, primero estuvo subordinada a los tradicionales califas orientales suníes, luego, tras la conversión de una tribu bereber al chiísmo, fue conquistada por éstos y puesta bajo el mando de la recién emergida dinastía fatimí. Esta dinastía también conquistó Egipto en el 969, por lo que Cirenaica, que estaba bajo la órbita de este país, también acabó en sus manos. Entonces, los fatimíes centraron sus esfuerzos en establecer un califato chií más oriental para hacer competencia al sunní de Bagdad, y cedieron el control de Ifriquiya -zona oriental del Magreb que incluía a Tripolitania- a sus vasallos bereberes, los ziríes, que emanciparon la zona en el 1049 y la llevaron a la decadencia. Mientras tanto, la región de Fezzan se mantuvo ocupada por diferentes tribus bereberes cuya relevancia derivaba de los oasis que eran capaces de controlar en las diferentes rutas comerciales⁷.

Ya en el s. XVI, las luchas entre el Imperio Otomano y el Imperio de los Habsburgo por el control del Mediterráneo llevaron a los españoles a tomar Trípoli en

⁶ Ruth FIRST: *Libya: The elusive revolution*, Londres, Penguin Books, 1974, p. 31.

⁷ Hellen CHAPIN METZ: *Libya: A Country Study...*, pp. 8-17.

1510. Más tarde, Carlos V cedió la defensa de esta nueva base naval a la Orden de los Caballeros de San Juan, de Malta, que nada pudo hacer contra las violentas incursiones otomanas, lideradas muchas por el habilidoso corsario Barbarroja. De esta manera, en 1551, el territorio de Libia acabó bajo el poder del Imperio Otomano, que lo convirtió en la provincia de Tripolitania. Para gobernarla instauró una figura propia de su cultura, el *pachá*, una especie de gobernador, aunque, en realidad, el verdadero poder recaía sobre el *dey*, perteneciente a la clase jenízara. Los jenízaros fueron una élite administrativa y militar propia de los otomanos, que entregaban su vida al servicio del imperio a cambio de ostentar un gran poder en los distintos territorios⁸.

El progresivo debilitamiento de los turcos hizo que la clase jenízara adquiriera una gran autonomía en el Norte de África, alcanzando su apogeo a partir de 1711, cuando Ahmed Karamanli, un oficial jenízaro, asesinara al pachá de Trípoli y estableciera una monarquía hereditaria. Durante el s. XVIII esta dinastía alcanzaría grandes cotas de poder, pero acabó siendo frenada por una emergente política internacional en la zona, sobre todo de EEUU y Europa.

El hundimiento de los Karamanli trajo consigo una caótica situación, que, ligada al avance francés en Argelia, forzó al Imperio Otomano a intervenir en Libia en 1835. En estos momentos entra en juego un factor muy importante, la expansión del movimiento Sanusí, que, tras su llegada a Cirenaica en 1843, se extenderá rápidamente, ofreciendo una férrea resistencia a los otomanos. También logró expandirse por la zona de Fezzan, adquiriendo la lealtad de importantes tribus bereberes, y llegar hasta Sudán. Ante esta imparable expansión, y por la amenaza que suponían las ansias expansivas de Francia y Gran Bretaña, los otomanos llegaron a una alianza de reparto del poder con los sanusíes, devolviendo al territorio una cierta prosperidad. El éxito de la cofradía Sanusí recayó en que su fundador, Mohamed ibn Ali al-Sanussi (1787-1859), supo armonizar la religiosidad popular con una búsqueda espiritual de las raíces del Islam, para devolverlo a su pureza y así recobrar su gloria⁹.

De hecho, esta prosperidad, unida a la carrera colonial iniciada por las potencias europeas, llevó a la recién formada Italia a fijarse en Libia como posible objetivo de su expansión, ya que era uno de los pocos territorios de África que quedaban sin colonizar¹⁰. Así, desde finales del s. XIX, los italianos comenzaron a intensificar su comercio con este

⁸ Bernabé LÓPEZ: *El mundo arabo-islámico contemporáneo*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 29-32.

⁹ Hellen CHAPIN METZ: *Libya: A Country Study...* pp. 19-23.

¹⁰ Para el estudio de la colonización italiana, he utilizado un capítulo dedicado a ello del libro de Antoni SEGURI I MAS: *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1994. pp. 130-134. Al respecto, también es interesante la perspectiva que ofrece la obra de Ahmed M.

ASHIURAKIS: *A short history of the Libyan struggle*, Misrata, Ad-Dar Aj-Jamahiriya, 1986; un libro patrocinado por el régimen de Gadafi para mostrar la expulsión italiana como una heroica acción del pueblo libio.

país, y, aprovechando la debilidad de Imperio Otomano, acabaron ocupándolo militarmente en 1912, no sin tener que enfrentarse a la tenaz resistencia de los sanusíes, a cuyo líder, Mohamed Idris al-Sanussi, tuvieron que hacer importantes concesiones durante la Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, la llegada de Mussolini al poder en Italia rompió con esa laxitud y supuso la consolidación total del poder italiano sobre Libia, a la que convirtieron, mediante una brutal represión, en una sola provincia unificada, integrada en el Estado italiano bajo una administración directa. No obstante, la ocupación de Libia fue un absoluto fracaso para Italia, ya que apenas consiguieron asentar colonos, y mantener el territorio pacificado suponía un constante goteo de recursos económicos.

El golpe final a esta ocupación lo asentó, como no podía ser de otra manera, la Segunda Guerra Mundial, que tuvo en Libia uno de sus escenarios de combate. Tras la invasión británica de la Cirenaica en 1940, Italia solicitó la ayuda del famoso *Afrika Korps* alemán, que se enfrentó en esta provincia tanto a los ingleses como a las fuerzas libias congregadas por el líder sanusí Mohamed Idris. Esta cooperación consiguió que, poco después del desembarco aliado en el norte de África a finales de 1942, los británicos consiguieran tomar Trípoli y acabar con la ocupación italiana en Libia.

Tras la guerra, la renuncia de Italia a sus posesiones coloniales fue una cláusula del tratado de paz de 1947. Entonces, Libia quedó dividida en dos zonas de tutela: Gran Bretaña ocupaba Tipolitania y Cirenaica, y Francia el Fezzan. Pero ambas potencias utilizaban el territorio para intereses propios, por lo que la presión de Mohamed Idris fue en aumento, y, auxiliado por la Liga Árabe y el pueblo libio, consiguió que la ONU decidiese, en septiembre de 1949, convertir Libia en el primer país africano en alcanzar su independencia, que debería hacerse efectiva antes de 1952.

2.2. El Reino Sanusí de Mohamed Idris (1951-1969)¹¹

Cumpliendo el plazo dado por la ONU, el 24 de diciembre de 1951 Libia se convertía en un Estado soberano, entrando de este modo en su propia época contemporánea. Esta proclama fue hecha por el líder sanusí Mohamed Idris, que, con el beneplácito internacional, se convirtió en el primer -y único- rey de Libia como Idris I.

Este nuevo gobierno encontró el país en una situación desastrosa, marcada por la devastación de la guerra y un atraso sociocultural brutal. De hecho, pese al apoyo popular generalizado, Libia carecía de un movimiento de liberación nacional fuerte, algo que fue determinante en otros países como Túnez o Marruecos. Esta carencia puede achacarse a la imborrable huella que dejó el fascismo italiano en el país, que anuló toda posibilidad

¹¹ Este apartado es un resumen del extenso capítulo “Palace Power” del libro de Ruth FIRST: *Libya: The elusive revolution...* pp. 75-87.

de surgimiento de una clase burocrática burguesa autóctona y poderosa que pudiera encabezar la nueva administración.

Un fenómeno esencial ocurrió en estos momentos en el plano cultural. La falta de un sistema educativo propio, hizo que la enseñanza en Libia dependiera de Egipto, que aprovechó para instalar en los muchachos libios, entre ellos Gadafi, la semilla del panarabismo. En contraposición, la política exterior de Idris fue claramente prooccidental, dejando a Gran Bretaña primero, y a Estados Unidos después, establecer bases militares en todo su territorio a cambio de una muy necesaria ayuda económica. También consiguió la aprobación de su ingreso en la Liga Árabe en 1953.

En cuanto a la forma de gobierno, Idris I quiso combinar una monarquía parlamentaria centralizada con el reconocimiento de la autonomía de las tres provincias históricas: Tripolitania, Cirenaica y Fezzan. Pero, este supuesto Estado federal, pronto tomaría una deriva personalista, basada en los designios del monarca y su camarilla, que no encontraron casi ninguna oposición en su camino, ya que los partidos políticos habían sido prohibidos.

De este modo, Idris I estableció un gobierno personalista con un mínimo crecimiento para el país, completamente dependiente de la ayuda internacional. Años más tarde, tras el descubrimiento de importantes bolsas de petróleo en suelo cirenaico en 1959, este simple y precario sistema acabaría deshecho. Grandes compañías petroleras de todo el mundo se asentaron en el país y explotaron sus hidrocarburos a precios irrisorios. Mientras, el incompetente gobierno libio se sumió en la corrupción y el nepotismo, llegando a suprimir en 1963 el carácter federal del Estado y sus órganos representativos y ejecutivos provinciales.

Llegó el tiempo de los hidrocarburos para Libia, que para algunos -el rey y su camarilla- trajo una ingente riqueza, mientras que para otros únicamente acarreó una frustrada ilusión. Esta corruptela, unida a la impopular orientación prooccidental del rey, hizo que la semilla del panarabismo nasseriano diese sus frutos entre las juventudes del ejército libio que, lideradas por un jovencísimo e idealista Muamar al-Gadafi, dieron un incruento pero eficaz golpe de Estado en 1969, rompiendo el frágil edificio de la monarquía sanusí. Ante dichos acontecimientos, tanto Gran Bretaña como Estados Unidos prefirieron quedarse al margen para evitar entrar en conflicto con Egipto.

2.3. Análisis tribal

Como ya había comentado, el peso de la organización tribal en Libia es casi inconcebible. Por ello, una de las claves del éxito de Gadafi fue su habilidosa política de control de las diferentes tribus que habitan el país (Figura 3). Uno de los estudios más

acertados al respecto es el de la web Stratfor¹², que me ha sido de gran ayuda a la hora de elaborar este apartado.

La composición étnica y tribal de Libia es fruto de un dilatado proceso histórico de migraciones humanas, que, aún hoy, explican la realidad social tanto del país que nos ocupa, como de toda África. Como en muchos otros países de este continente, sus fronteras actuales, fijadas por los poderes coloniales en el s. XX, no se corresponden con la complejidad étnica del país, compuesto principalmente por pueblos de origen árabe y bereber, y de la llamada África negra.

En las costas de Tripolitania encontramos las dos tribus más importantes para el periodo que nos compete: la tribu Gadafa y la tribu Warfallah. La primera, situada en torno a Sirte, aunque nos es de sumo interés por razones evidentes, no había sido nunca de gran relevancia para el país, ya que ni es muy extensa ni se ha inmiscuido mucho en política. Por tanto, ante la escasez de aliados tribales, Gadafi se vio obligado a pactar con otras tribus, sobre todo con la Warfallah, con la que comparte lazos sanguíneos. Este grupo es el más importante de Tripolitania y el más extenso del país, por lo que era un aliado imprescindible. Otras tribus importantes de esta provincia son la Bani Walid, la Tarhuna y la Zentan; las dos últimas con gran influencia en el cuerpo militar libio.

Respecto a Cirenaica, además de estar separada de Tripolitania por la frontera natural del golfo de Sidra, está determinada étnicamente por otra rama tribal. Tampoco hay que olvidar la importancia de la cofradía Sanusí en esta provincia, a la que pertenecía el monarca destronado, por lo que no es de extrañar que esta región sea la cuna del yihadismo libio anti-Gadafi. En cuanto a las tribus que pueblan su extensa área, la más importante es la Zuwaya, que, aunque no es muy numerosa, extiende sus tentáculos por los preciados centros de extracción petrolera y el rico oasis de Kufra, del que desplazó a la etnia melano-africana Toubou. En la zona costera de la provincia, de oeste a este, sufriendo menos adversidades, encontramos las tribus Misurata, al-Awaquir y Obeidat, a la que pertenecieron algunos de los altos cargos militares de Gadafi.

En cuanto a las tribus interiores, cabe destacar la Magariha, una de las mayores tribus árabes del país, ubicada en gran parte de Fezzan y en algunas ciudades costeras. Junto a la tribu Warfallah, fue uno de los grandes apoyos del régimen gadafista, ocupando numerosos cargos en el ejército y el gobierno. Además, esta nueva autoridad les confirió la fuerza suficiente para tomar la ciudad de Sabah, desplazando a la tribu local, la Awlad Sulaiman, que también se declaró vasalla del clan Gadafa.

¹² "Libya's Tribal Dynamics", STRATFOR, 25 de febrero de 2011,
<https://worldview.stratfor.com/article/special-report-libyas-tribal-dynamics>

Por último, nos queda hablar de los Tuareg, un pueblo bereber nómada que subsiste moviéndose entre la zona sahariana y del Sahel, viviendo en pequeños grupos alrededor de los oasis de Ghadamis y de Ghat, aunque se extienden por toda Libia occidental. Este pueblo, al igual que los Toubou, ha sido sistemáticamente excluido de la política libia, en gran parte por las abismales diferencias culturales e históricas que presenta respecto a los árabes puros. Por ello, muchos tuaregs son formalmente apátridas y siguen viviendo según su forma de vida tradicional, morando el desierto libio ajenos a los embrollos de la política.

En definitiva, a historia de Libia es la historia de un país invertebrado, guiado por lazos de parentesco tribales e identidades grupales que fabrican la fidelidad. En este contexto, Gadafi supo desenvolverse astutamente para aglutinar a todas las identidades en una única “República del pueblo”, en la que saldrán notablemente favorecidos los miembros de su tribu y de las tribus aliadas que he ido exponiendo.

3. REVOLUCIÓN DE 1969 Y ASENTAMIENTO DEL RÉGIMEN

Para entender el acontecer histórico de la revolución que llevó a Gadafi a tomar las riendas de Libia, es imprescindible conocer antes el desarrollo del movimiento nacionalista árabe, por lo que comenzaré el capítulo con un apartado dedicado al mismo.

3.1. El nacionalismo árabe: panarabismo

Uno de los pilares ideológicos del régimen gadafista fue el panarabismo, una rama del movimiento nacionalista árabe que comenzó a desarrollarse en el último tercio del s. XIX en contestación a la ocupación del Imperio Otomano; un ejemplo más en la historia del poder aglutinador de un enemigo común¹³. El movimiento panárabe se cimenta en lazos lingüísticos, culturales, históricos, religiosos y geográficos, y tiene como finalidad establecer un gobierno unitario, asociado a una revolucionaria transformación socialista interna, y un alineamiento antioccidental externo, tal y como proclamaron Nasser y el Partido Baaz, sus máximos representantes.

El concepto fue adoptado a principios del siglo XX por los dirigentes nacionalistas suníes en su lucha contra los turcos, que culminó con una gran revuelta árabe en 1916, aprovechando la debilidad enemiga derivada de la I Guerra Mundial. Esta rebelión, apoyada por las potencias aliadas -sobre todo Francia y Gran Bretaña-, dio lugar a un

¹³ Eduardo MONTAGUT: “Los inicios del nacionalismo árabe”, *Diario Digital Nueva Tribuna*, 21 de noviembre de 2015, <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/inicios-nacionalismo-arabe/20151119141650122570.html>

efímero reino árabe (1918-1920), que pronto fue sustituido por la división colonial que da lugar al actual mapa de Oriente Medio¹⁴.

Este episodio fue visto como una traición del mundo occidental, que culminaría su insidiosa con la formación del Estado de Israel en 1948, a partir de la división artificial del Mandato Británico de Palestina en dos Estados: uno judío y otro árabe, dejando Jerusalén como zona internacionalizada. Esta partición fue rechazada de pleno por los árabes, que nuevamente se unieron para combatir al enemigo exterior, y, tras 15 meses de guerra intermitente, en los que Occidente apoyó al bando judío, los árabes se adjudicaron la derrota, aunque la guerra generó miles de refugiados de ambos bandos.

Este fracaso desencadenó la hostilidad hacia las naciones occidentales y puso de manifiesto la incapacidad de la élite gubernamental. La frustración desencadenó una oleada de golpes de Estado anticoloniales y popular-socialistas por todo el mundo árabe, destacando el Golpe de los Oficiales Libres en Egipto en 1952. Este golpe, liderado por Gamal Abdel Nasser, acabó conformando una rama propia dentro del panarabismo, el nasserismo, que Gadafi se propuso seguir, pero antes, siguiendo una línea cronológica, prefiero hablar de la otra gran rama de esta ideología, el baazismo.

El baazismo¹⁵ es una ideología nacionalista árabe, socialista y panárabe que promueve el desarrollo y creación de una nación árabe a través del liderazgo de un partido vanguardista sobre un Estado progresista revolucionario. Dicho partido sería el Partido Baaz, en árabe “resurrección”, gestado por intelectuales árabes en la década de 1940, entre los que destacan el cristiano Michel Aflaq como teórico, y Salah Bitar como organizador. El congreso fundacional del partido se concretó en Damasco en 1947 con unas pocas centenas de militantes, básicamente intelectuales y estudiantes.

Su ideario proponía un socialismo árabe particular, subordinado al nacionalismo. Únicamente sería una herramienta para conseguir la justa independencia política y económica, es decir, la modernización de la nación árabe. También defiende el laicismo, aunque teniendo en cuenta el Islam, que expresa la creatividad y la grandeza del espíritu árabe. Su nacionalismo reivindicaba la existencia de la nación árabe cohesionada en torno a una lengua y una cultura compartidas, siendo contrario a los nacionalismos de los distintos territorios árabes, de cuya división culpó al imperialismo europeo.

Sin embargo, los particularismos pronto se superpusieron al ideal panárabe, dando lugar a la deriva neo-baazista del movimiento, ejemplificada en la división del partido en dos ramas principales: la siria y la iraquí. En ambos países, en 1963, los militares baazistas dieron golpes de Estado, tomando el control sin apenas haber cohesionado sus bases, lo

¹⁴ Julián PEÑAS: “El declinar del panarabismo”, *Boletín de Información*, Ministerio de Defensa, Nº224, 1994, pp. 68-69.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 71-74.

que dio lugar a un breve periodo de gobiernos inestables continuamente derrocados. Este desconcierto terminará en 1970 en Siria cuando Hafez Al-Assad alcance el poder, y en 1978 en Irak cuando lo haga Sadam Hussein.

El régimen de Hussein poco tuvo que ver con el baazismo panárabe de Aflaq, ya que primó el nacionalismo iraquí, proponiendo un mundo árabe centrado en Irak, y optó por una contundente militarización de la política. También consolidó la deriva islamista del movimiento a partir de la guerra contra Irán en la década de 1980.

En la vertiente siria del baazismo también se impusieron las prácticas totalitarias de la familia Al-Assad, que aún ostenta el poder en este país, aunque sumido en una terrible guerra civil desde 2011. Tras tomar el poder, Hafez instauró un régimen personalista y fue concentrando cada vez cotas más altas de poder, además de repartir los cargos más importantes entre los alauitas, una minoría religiosa a la que pertenecía, asegurándose así un equipo de gobierno incondicionalmente fiel. Comprobada su eficacia, como veremos más adelante, Gadafi optó por un modelo de gobierno muy semejante, basado en el culto a su persona y un marcado nepotismo.

Sin embargo, la gran aspiración de Gadafi era convertirse en el líder panárabe que sucediera a su ídolo de la juventud, Gamal Abdel Nasser¹⁶. Éste tomó el poder en Egipto en 1954, tras el golpe de Estado de los Oficiales Libres de 1952, una organización clandestina creada tras la derrota árabe en la guerra contra Israel. Su objetivo era salvar la honra del ejército y derrocar la obsoleta monarquía de Faruq I, sostenida por Reino Unido. A partir de entonces, concentró sus esfuerzos en implantar un régimen de unidad y dignificación a través del socialismo, además de consolidar su liderazgo, que quedó patente tras el desafío que supuso para las potencias europeas la nacionalización del Canal de Suez en 1956. A partir de esta crisis, el presidente egipcio vio ligada su suerte a la del mundo árabe, que se volcó en esta causa; el único país que se mostró reticente fue Irak, y pronto quedó aislado, dejando a Nasser como el gran representante del panarabismo.

Una vez consolidada su posición, Nasser desarrolló una política interna autoritaria, aunque evitando dar la apariencia de una dictadura, y pugnó por extender sus ideas al resto de países árabes, mostrando solidaridad con los movimientos anticoloniales. También se adhirió al socialismo árabe, reduciendo el poder de la antigua aristocracia egipcia, e impulsando la intervención estatal en la economía, nacionalizando empresas y dictando leyes sociales en favor del laicismo; líneas que también siguió Gadafi.

Uno de los pilares que sostuvo su política fue la Liga Árabe, creada en 1945 con sede en El Cairo para aunar fuerzas contra el colonialismo y hacer prosperar al mundo árabe, manteniendo cada país su independencia. Sin embargo, una vez que Nasser

¹⁶ *Ibid.*, pp. 75-79.

adquirió una posición hegemónica, utilizó esta institución para hacer de ella la base de una república árabe unida. Es decir, adoptó un lenguaje panárabe para ponerlo al servicio del imperialismo egipcio, como pudo comprobar Siria tras su efímera fusión con Egipto entre 1958 y 1961.

El fracaso de esta unión, junto con la derrota egipcia contra Israel en 1967, pusieron de manifiesto la impotencia de las fuerzas progresistas árabes y acabaron con los intentos de reestructuración de los países del mundo árabe en una gran unión. Además, la muerte de Nasser en 1970 marcó el final de un ciclo que se inició en el s. XIX, tuvo su céñit en las décadas de 1950 y 1960, se desplomó a partir de 1970, y fue fulminado en 1991, cuando en la Guerra del Golfo quedó patente que los intereses particulares de cada país se habían superpuestos a ideal panárabe, inhábil para subsistir hoy en día¹⁷.

3.2. Gadafi y la revolución de 1969

Una vez vista la tremenda expansión e influencia del nacionalismo en el mundo árabe durante la primera mitad del s. XX, no es de extrañar que la sacudida acabara llegando a Libia, aunque un poco a deshora.

El 1 de septiembre de 1969, el Movimiento Unionista de Oficiales Libres, con un nombre casi idéntico y un proceder parecido al de los golpistas egipcios de Nasser, derrocó la monarquía de Idris I, aprovechando la ausencia del rey, que estaba en Turquía recibiendo un tratamiento médico. El golpe, dirigido por 12 oficiales, se inició en Bengasi y, sin derramamiento de sangre, en unas dos horas había tomado el control de Libia. Los golpistas escogieron esta fecha para evitar que se produjera la ya firmada abdicación de Idris en el príncipe Hasan, quien podría haber implantado un régimen menos endeble.

El ejército secundó rápidamente en golpe, y en pocos días establecieron un firme control militar sobre Trípoli y las principales ciudades del país. En cuanto a la población, por lo general, se mostró entusiasmada, sobre todo los jóvenes urbanitas, que por fin percibían un atisbo de esperanza. Por su parte, el reconocimiento internacional fue casi inmediato.

De este modo, tras el pacífico triunfo del golpe, los 12 oficiales que lo habían dirigido formaron el Consejo de Mando Revolucionario (CMR) para regir la nueva República Árabe de Libia que habían proclamado, y adaptarla eficazmente al modelo nasserista. Su objetivo era dejar atrás los oscuros años de dominación extranjera y despotismo monárquico, y hacer un llamamiento a la población libia a que, como “hermanos libres”, los ayudaran a conducir a Libia a una nueva era de prosperidad, igualdad y honor¹⁸.

¹⁷ *Ibid.*, p. 81.

¹⁸ Bernabé LÓPEZ: *El mundo arabo-islámico...* p. 255.

En cuanto a la recién destronada familia real, fue puesta bajo arresto domiciliario, situación que se alargaría durante bastantes años, y que para el príncipe Hasan hasta empeoró, ya que en 1971 fue condenado a tres años de cárcel. Por su parte, Idris ni se dignó a volver a Libia, sino que se quedó exiliado en Egipto, donde acabaría sus días.

Llegados a este punto, es conveniente hacer un receso para narrar las partes más importantes de la biografía de nuestro protagonista¹⁹. Muamar al-Gadafi nació el 7 de junio de 1942 en una jaima de la tribu beduina Gadafa, formada por pastores nómadas del desierto de Sirte, en la región de Tripolitania. De ascendencia árabe-bereber, provenía de una familia con un amplio historial nacionalista: su abuelo paterno murió combatiendo la invasión italiana y su padre pasó varias veces por la cárcel.

En 1952, Gadafi ingresó en la escuela coránica de Sirte, a la vez que un carismático Nasser conquistaba el poder en Egipto, lo que impresionó mucho al joven libio. Cuatro años después, Gadafi marchó a Sebha a estudiar en el liceo, donde creó junto a otros adolescentes una célula revolucionaria que ambicionaba la caída del rey Idris I. Esta actividad anti-monárquica le costó la expulsión del liceo de Sebha en 1961, pese a haber sido un aplicado estudiante, por lo que tuvo que concluir su formación secundaria con un tutor particular en Misrata. Aun así, consiguió entrar en la Universidad de Bengasi, donde se graduó en Leyes con 21 años.

El brillante joven beduino renunció a la carrera de abogado para ingresar en el Colegio Militar de Bengasi. Allí, desarrolló una lustrosa carrera militar: fue nombrado teniente de 1965, mandado a Reino Unido a completar su formación durante un año, y, a su vuelta, en 1969, ascendió a capitán del cuerpo de señaleros. Mientras tanto, también se dedicó a predicar cómodamente su republicanismo, hasta constituir a mediados de los sesenta, en la más absoluta clandestinidad, el Movimiento Unionista de Oficiales Libres junto con otros compañeros de armas. Es decir, dedicó su juventud a seguir el ejemplo de su gran ídolo, Nasser.

Tras tanta dedicación, el nombre de Gadafi retumbaría en toda Libia a partir del 1 de septiembre de 1969, cuando se reveló como el cerebro del limpio y fulminante golpe de Estado que derrocó el reaccionario, atrasado y decadente reinado de Idris I. De este modo, retomando el hilo de la revolución, Gadafi, con tan sólo 27 años, se colocaba a la cabeza del CMR, y, por tanto, de la nueva Libia.

3.3. Primeros cambios y escalada de poder

Con Gadafi en la cúspide, pronto llegaron las primeras reformas, que exudaban nacionalismo y nasserismo. Respecto al exterior, proclamaron la neutralidad y su férrea

¹⁹ Roberto ORTIZ: "Biografía de Muamar al-Gaddafi", CIBOD, 2016, https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/libia/muamar_al_gaddafi#1, sin numerar.

oposición al colonialismo y al imperialismo. En esta línea, exigieron la evacuación de las bases militares británicas y estadounidenses y orientaron la explotación de la riqueza petrolera nacional en beneficio de todo el pueblo. Al mismo tiempo, reafirmaron su identidad como parte de la “nación árabe” y designaron el Islam como religión de Estado, lo que llevaba implícito un firme apoyo a la causa palestina contra Israel.

En la política interna, abolieron las instituciones parlamentarias y todas las funciones legislativas fueron asumidas por el CMR, ya que mantuvieron la prohibición de los partidos políticos impuesta en 1952. También aplicaron otras proscripciones para “proteger la revolución”, como vedar las manifestaciones, las huelgas o los sindicatos, manteniendo así las claves autoritarias de la monarquía²⁰.

Tras la inicial incertidumbre, el 7 de septiembre, el Consejo Revolucionario proclamó un primer gobierno, formado por 7 civiles y 2 militares, ninguno miembro del consejo, para conducir la nueva república. A la cabeza, como primer ministro, colocaron al Dr. Suleiman al-Maghribi, un dirigente sindical rescatado de las mazmorras de la monarquía. Pero la ausencia de un programa y unas herramientas políticas eficaces, acabó llevando a su destitución en junio de 1970 y al cambio de su gobierno por otro con mayor presencia de Oficiales Libres y presidido por Gadafi, que había alcanzado el grado de coronel y amplios poderes.

Paralelamente, se lanzó una campaña de promoción de los ideales revolucionarios, que culminó en junio de 1971 con la fundación del partido único revolucionario: Unión Árabe Socialista (UAS). Se organizaba mediante asambleas locales, provinciales y nacionales, directamente elegidas en congresos populares, que también escogían al presidente de la República. Esta estructura fue pensada para destruir las lealtades tribales que configuraron la base de la monarquía, pero no lo consiguió, ya que en las urbes se eligió a la clase media comerciante, y en el medio rural, a los tradicionales líderes tribales. En 1973, en un congreso del partido, estos representantes pusieron en tela de juicio el liderazgo de Gadafi, lo que marcaría el devenir del nuevo régimen²¹.

Así, en contestación, el 15 de abril de ese año, Gadafi pronunció un discurso histórico en Zuwarah, que puede tomarse como el inicio de la deriva libertaria de su política. En él, el coronel, enfervorizado, alentaba a las masas a pertrechar una revolución popular que eliminase a los enemigos e, inspirándose en la China comunista, declaraba la “revolución cultural” (Figura 4) para crear una sociedad nueva gestionada por comités populares. Para ello, proponía suspender todas las leyes vigentes y desmantelar por completo el Estado, creando en su lugar una comunidad política que reflejara los aspectos

²⁰ Helen CHAPIN METZ: *Libya: a country study...* pp. 43-44.

²¹ Jesús JURADO: *La Libia de las Masas: de la Revolución de Septiembre a la Primavera Árabe*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad Pablo Olavide, Sevilla, 2011, p. 22.

consultivos de la tradicional *shura*²² tribal. Este proyecto se acabó materializando en 1977 mediante la instauración de la Yamahiriya²³.

Pero antes, durante estos primeros años, se fue apoderando de Gadafi la enfermiza obsesión de combatir a sus archienemigos, el imperialismo y el sionismo. Por ello, inevitablemente, fue descuidando los aspectos internos del país, hasta el punto de, en 1972, ceder su puesto como primer ministro al revolucionario Abdessalam Jalloud, de la tribu Magariha. El gran logro de este personaje fue su habilidosa gestión de los recursos petroleros, aumentando su precio y nacionalizando la mitad de las compañías petroleras asentadas en el país. Estos nuevos y suculentos ingresos desahogaron la economía libia, y fueron destinados a mejorar la sanidad, la educación, la vivienda y los recursos hídricos del país, mejorando notablemente la calidad de vida de sus habitantes.

Mientras tanto, abstraído del mundo real, Gadafi se dedicaba a teorizar sobre la revolución que necesitaba Libia. Su ausencia de la escena política le costó un grave golpe de Estado en 1975, tras el que huyó a refugiarse en la seguridad de su jaima en Sirte. Allí, siguiendo el ejemplo de Mao, plasmó su teoría política en el famoso *Libro Verde*, que analizare a continuación.

3.4. Ideología de Gadafi

Mientras el país progresaba, gracias a la bonanza económica y al contexto internacional favorable por la existencia de regímenes nacionalistas aliados en toda la región, el incontestable líder libio se dedicó a plasmar por escrito su teoría política en el *Libro Verde*²⁴.

En 1975 salió a la luz el primer tomo, *La solución al problema de la democracia: la autoridad del pueblo*, en el que expone su rechazo hacia los regímenes representativos convencionales. Según él, “los parlamentos se han convertido en un medio para saquear y usurpar la autoridad del pueblo”²⁵, implantando en su lugar dictaduras ejercidas a través del sistema de partidos, en el que el partido vencedor hace del parlamento del pueblo un parlamento propio. Arremete contra los partidos acusándolos de ser aparatos dictatoriales que capacitan a aquellos que comparten opiniones o intereses para gobernar al conjunto del pueblo, asumiendo que tienen los mismos objetivos. De este modo, la sociedad se acaba convirtiendo en víctima de una lucha por el poder entre los diferentes partidos, que

²² La shura, en árabe “consultar”, es un sistema de toma de decisiones islámico basado en el asamblearismo.

²³ Paul BALTA: *El gran Magreb: desde la independencia hasta el año 2000*, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 29-30.

²⁴ Hay bastantes traducciones del *Libro Verde*, con ligeras variaciones, y no suelen especificar el año y lugar de publicación, además su numeración varía de una edición a otra. La que he utilizado yo puede descargarse en: https://seryactuar.files.wordpress.com/2014/08/el_libro_verde_de_gadafi.pdf (consultado en agosto de 2018).

²⁵ Muamar al GADAFI: *El Libro verde*, s.l., s.e., s.d., p. 3.

en realidad ignoran las auténticas aspiraciones de la población; “es la dictadura de la era moderna”²⁶. El mismo argumento aplica a la dominación de una única clase social, tribu o secta, que no representan al pueblo, sino a un segmento minoritario de la población.

Del mismo modo, Gadafi también rechaza los plebiscitos, ya que no dan lugar al debate o la justificación del voto, y, en su lugar, propone una democracia directa ejercida por la autoridad del pueblo, sin representación o delegación. Para que ésta llegue a buen puerto, esboza una eficiente organización popular a nivel de base, sostenida por asambleas populares, que eligen unos comités administrativos sujetos al control continuo de sus bases, ya que, para él, “la democracia es la supervisión del pueblo por el pueblo”²⁷ (Figura 5). Este sistema podría ser visto como una deriva libertaria del socialismo árabe. Además, no puede estar regido por una Constitución artificial, sino que debe guiarse por la ley natural, consustancial a los pueblos a través de la religión o la tradición.

El segundo volumen, *La solución al problema económico: el socialismo*, fue publicado en 1977, y, como su propio nombre indica, aborda la cuestión económica, empezando por el sistema salarial. Para el coronel, el principal problema es que los productores no reciben el usufructo real de su trabajo, sino un salario que les entrega un tercero, que es el que realmente acapara la plusvalía generada (Gadafi no utiliza terminología marxista, pero expresa la misma idea). Su solución final radica en abolir el sistema asalariado, implantando en su lugar “un socialismo natural basado en la igualdad entre los componentes de la producción”²⁸, repartiendo los beneficios a partes iguales.

El siguiente tema que aborda es el de la necesidad; principal causa de que el ser humano se acabe dejando explotar. Las principales necesidades son: la vivienda, el transporte, la tierra y la renta, que ya hemos dejado cubierta con la explicación anterior. Las dos primeras deberían ser de propiedad generalizada, es decir, todas las personas tendrían que ser dueños de sus moradas y vehículos, ya que el alquiler convierte a las personas en esclavos de los intereses de otros. Por el contrario, la tierra no sería propiedad de nadie, sino que todos tendrían derecho a trabajarla para extraer sus riquezas, pero sin emplear a otros, ya que “solo quien trabaja para sí mismo produce con entusiasmo y por voluntad propia”²⁹. Respecto a los excedentes, en vez de ser acaparados por unos pocos, deberían pertenecer a todos los miembros de la sociedad; por lo que, si quieras ahorrar debes hacerlo a partir de las provisiones que te correspondan. En definitiva, para que las personas sean felices deber ser libres, y para ello, nadie debe poder controlar sus necesidades, sino que deben poder satisfacerlas ellos mismos.

²⁶ *Ibid.*, p. 6.

²⁷ *Ibid.*, p. 11.

²⁸ *Ibid.*, p. 17.

²⁹ *Ibid.*, p. 22.

En el tercer y último tomo, publicado en 1981, Gadafi aborda *Las bases sociales de la Tercera Teoría Universal*. Comienza ensalzando la importancia de la lucha social como motor de la historia, que, a sus ojos, es equivalente a la lucha nacional, guiada por los intereses comunes de un pueblo, de una sociedad. Lo único que puede disgregar esa unión es la religión, capaz de unificar grupos de diferentes nacionalismos.

A continuación, Gadafi analiza y relaciona las instituciones sociales básicas que conforman su país: la familia, la tribu y la nación. La familia, basada en el matrimonio libre, sería el vínculo natural entre los seres humanos, y, a medida que fuera creciendo, acabaría conformando una tribu. Más allá, la expansión de la tribu acabaría configurando una nación. Es decir, el vínculo es el mismo, pero disminuye a medida que aumenta la escala, además de debilitarse mutuamente por intereses particulares. Por ello, es tan importante alcanzar un equilibrio, plasmado en este caso en el pragmático nacionalismo conciliador que guiará gran parte de la política exterior de Libia durante la era Gadafi, como veremos más adelante.

Para terminar, a estas interesantes aportaciones, Muamar suma superfluas teorizaciones sobre otros temas sociales, como la mujer, las minorías, la educación, el arte o el deporte. De éstos, la única cuestión sobre la que me ha parecido interesante ahondar es la de la mujer, que retomaré en una sección propia al final del estudio (apartado 4.7), ya que representa fielmente las contradicciones de la idiosincrasia gadafista.

4. GRAN YAMAHIRIYA ÁRABE POPULAR SOCIALISTA (1977-2011)

4.1. Implantación de la Yamahiriya

Retomando el desarrollo histórico-político de los acontecimientos, nos quedamos en el fallido golpe de Estado de 1975, que, aunque fue reprimido con dificultad, acabó reforzando la autoridad personal de Gadafi. Este alzamiento se produjo a raíz de discordancias respecto a la gestión económica, sobre todo de los recursos petroleros. Su deficiente administración por parte del gobierno unió a los tecnócratas del partido y a algunos militares del CMR contra el gobierno revolucionario. Como resultado, los golpistas fueron duramente reprimidos, y el UAS, que sufrió una intensa purga, fue perdiendo vigor hasta disolverse a finales de 1975. Además, como ya hemos visto, fue entonces cuando Gadafi se lanzó a plasmar en su *Libro Verde* el proyecto de “revolución popular” que había lanzado dos años antes en Zuwarah.

Por tanto, 1975 fue un año crucial en la deriva libertaria del régimen gadafista. A partir de entonces, la propagación de su ideología fue yendo a más, gracias, en gran parte, a la intensa alfabetización a la que habían sido sometidos los libios en los últimos 10 años; el cambio estaba en marcha. Con el fin de acelerar el derribo de las estructuras

representativas, Gadafi instaura en 1977 una figura política que no estaba en sus esquemas originales, los Comités Revolucionarios, de gran trascendencia posterior. Poco después, Muamar conseguirá su objetivo, cuando el 2 de marzo de 1977 el I Congreso General del Pueblo abola la República Árabe Socialista, e instaure en su lugar la “Yamahiriya Árabe Libia Popular y Socialista”, a través de la *Declaración de la Autoridad del Pueblo*. Este régimen *ex novo*, traducido del árabe como “Estado de las Masas”, será el que rija Libia hasta la muerte del coronel, eso sí, sufriendo múltiples cambios producto de los intereses particulares de su caprichoso líder³⁰.

La trascendente declaración también establecía el Corán como única Constitución de Libia³¹ y consagraba la “democracia directa” como base del sistema político de la Yamahiriya, lo que iba a suponer una paulatina institucionalización del sistema de congresos propuesto por Gadafi. De este modo, el pueblo ejercía su autoridad a través de los congresos y comités populares de base, en los que todos los libios adultos tenían el derecho y el deber de participar. Por encima, regía el Congreso General Popular, con funciones legislativas y ejecutivas supremas, y el Comité General Popular, con funciones gubernamentales. En este último comité, Gadafi fue nombrado Secretario General y también se incorporaron otros miembros del CMR, que quedó oficialmente disuelto.

Además, los Comités Revolucionarios fueron haciéndose hueco como nuevo cauce de participación popular en la toma de decisiones, hasta institucionalizarse en 1979 a través de la *Declaración de Separación entre el Gobierno y la Revolución*. A raíz de esta nueva declaración, tanto Gadafi como el resto de militares abandonaron los órganos de gobierno y consagraron su labor a preservar la revolución por otros cauces más informales. En esta línea, Gadafi pasó a ser simplemente el Líder (*Al Qaid*) de la Revolución, rango que no cuadraba en el organigrama original, pero que, al no estar atado a ninguna institución, le otorgaba una autonomía sin precedentes.

Resulta fundamental pues, comprender la dualidad del sistema institucional yamahiriano, formado por un “sector popular” y un “sector revolucionario”. El primero, compuesto por los organismos creados a partir de la *Declaración de la Autoridad del Pueblo*, serían la aplicación del modelo propuesto por Gadafi en el *Libro Verde* y estarían regulados legalmente. Mientras que el sector revolucionario ejercería un poder informal y no regulado, que, a través de los Comités Revolucionarios, acabará distorsionando el funcionamiento de la democracia directa. A raíz de las crecientes amenazas del régimen, Gadafi otorgó a estos comités unas amplísimas competencias extraordinarias: arrestos, interrogatorios, juicios, e incluso ejecuciones, sin tener que rendir cuentas ante nadie más

³⁰ Helen CHAPIN METZ: *Libya: a country study...* pp. 47-50.

³¹ Siguiendo la idea expuesta por Gadafi en el *Libro Verde* de que un pueblo sólo debe regirse por la ley natural que le otorga la tradición o la religión; en este caso la religión.

que el Líder. Este desmesurado poder no tardó en corromper los comités, que, mediante flagrantes abusos de poder, se convirtieron en el grupo dominante de la escena política libia³².

Este esquema institucional, cada vez más pervertido, se mantuvo intacto hasta las reformas de 1998, aunque, como era de esperar, fue provocando una escalada de repulsión, tanto interna como externa. La insostenibilidad de este sistema es lo que analizaré a continuación, primero dentro de Libia, y después en el contexto internacional.

4.2. Impacto del socialismo en la economía libia

Una vez asentado el régimen, era el momento de dar a Libia el prometido cambio que sacase al país de la miseria y diera a su población la justicia social que tanto necesitaba. La herramienta para tales mejoras iba a ser el socialismo árabe, que alcanzó un éxito sin parangón en el resto de África.

La principal fuente de ingresos continuó siendo el petróleo, cuya vasta infraestructura de explotación (Figura 6), pasó a trabajar para el bien común. A partir de 1970, comenzaron a nacionalizar algunas compañías petroleras extranjeras, como la poderosa British Petroleum en diciembre de 1971, mientras que otras multinacionales mantuvieron su integridad a cambio de unas tasas de explotación más elevadas. El siguiente paso llegó en septiembre de 1973, cuando se declaró la nacionalización del 51% de todas las firmas petroleras. Así, el Estado libio, a través de la Corporación Nacional del Petróleo (NOC), pasó a controlar el 60% de toda la producción petrolera, aumentando los años siguientes hasta un 70%.

Como era de esperar, la banca fue otro objetivo a intervenir. Así, en diciembre de 1970 todos los bancos fueron obligados a poseer, como mínimo, un 51% de capital libio, y a ocupar la mayoría de sus puestos administrativos con ciudadanos libios³³.

El comercio tampoco se libró, sino que el gobierno pasó a controlarlo férreamente mediante corporaciones públicas y caras licencias de importación. Además, sustituyó el comercio privado por un sistema de suministros públicos que hundió a la poderosa clase comerciante. Fruto de los tradicionales problemas de un suministro tan estatalizado - descenso de la calidad, desabastecimiento, desatención de necesidades reales... -, surgió en Libia una importante economía sumergida de productos de contrabando, en la que tomaron las riendas los cada vez más corrompidos Comités Revolucionarios³⁴.

Otro gran ámbito de actuación fue la agricultura (Figura 7), que pedía a gritos una reforma. Sus principales problemas eran: la escasez de tierras fértiles -cerca de un 2%

³² Jesús JURADO: *La Libia de las Masas...*, pp. 26-28.

³³ Roberto ORTIZ: "Biografía de Muammar...", s.n.

³⁴ Jesús JURADO: *La Libia de las Masas...*, p. 30.

únicamente-, que se concentraban en manos de un puñado de latifundistas; la escasez de agua para regadíos; y la insuficiente mano de obra, producto del impulso urbanizador que trajo consigo la pujanza de petróleo.

Para lidiar con el primer obstáculo, el gobierno de Gadafi procedió a la confiscación de las tierras de propietarios italianos, expulsados en 1970, y de algunos terratenientes libios. Estas tierras fueron repartidas en pequeños lotes entre familias trabajadoras, ampliando así la base social del régimen. Además, a estos nuevos campesinos se les ofrecieron unas condiciones de trabajo muy favorables, con altos salarios y elevados precios para sus productos, terminando así con el problema de la falta de mano de obra.

Para solucionar el problema más evidente, la falta de agua, Gadafi impulsó la construcción de infraestructura: pantanos, desaladoras, y, sobre todo, el “Gran Río creado por el Hombre” (Figura 8). Este “río” era en realidad una intrincada red de tuberías que bombeaba grandes cantidades de agua desde los acuíferos fósiles del desierto del sur hasta la costa mediterránea, irrigando gran parte del país. Es considerado uno de los mayores proyectos de riego del mundo, y como tal, acarreó un inmenso coste económico, que lastró la realización de otros proyectos en la década de 1980³⁵.

Estas mejoras aumentaron la producción de cereal por todo el país, sobre todo de trigo y cebada, aunque también proliferaron otros cultivos: mijo, dátiles, aceitunas, melones, cebollas, patatas... Los árboles frutales siguieron siendo importantes como complemento a la agricultura cerealística, y las verduras se labraban en granjas especializadas cerca de Trípoli.

La ganadería también sufrió un gran impulso, apoyándose principalmente en la explotación de ovejas, vacas y aves de corral, en detrimento de las cabras y los camellos. El auge de estos animales fue propiciado por su alta rentabilidad como productores de carne, leche, huevos y lana, entre otros. En cuanto a la pesca, aunque Libia posee casi 1.800 km de costa, sus aguas no son particularmente ricas en plancton, condición indispensable para tener un prolífico sector pesquero. Aún así, el gobierno trató de incentivar esta actividad con nuevos puertos o piscifactorías³⁶.

Con este impulso al sector agropecuario, Gadafi “pretendía alcanzar la autarquía alimentaria en previsión del aislamiento internacional al que le conducía el creciente enfrentamiento con Estados Unidos. Y reforzaba, mediante el control del agua, el poder clientelar del régimen en el mundo rural”³⁷. Sin embargo, no se cumplieron las expectativas del líder libio, y, a la altura de 1984, alrededor del 70% de las necesidades

³⁵ Paul BALTA: *El gran Magreb...* p. 28.

³⁶ Helen CHAPIN METZ: *Libya: a country study...* pp. 141-148.

³⁷ Jesús JURADO: *La Libia de las Masas...,* p. 29.

alimenticias de la población libia eran cubiertas con importaciones, representando la agricultura únicamente un 3'5% del PIB del país³⁸.

Pese a estos resultados negativos, sí es cierto que las nacionalizaciones aplicadas a la industria petrolera, al comercio y a la banca trajeron importantes beneficios. Éstos, brindaron la oportunidad a Gadafi de implementar un ambicioso proyecto de mejoras en las obras públicas y en los servicios sociales, sumiendo a Libia en una prosperidad sin precedentes. El Estado hizo una fuerte inversión en sanidad, ofreciendo cobertura universal y gratuita, aunque de una calidad cuestionable fuera de Trípoli y Bengasi. Aun así, Libia experimentó grandes avances sanitarios, aumentando la esperanza de vida y reduciendo la mortalidad infantil, además de avanzar en la reducción y erradicación de enfermedades infecciosas.

La administración Gadafi también catapultó la educación, mejorando drásticamente los índices de alfabetización, que alcanzaron el 64% de la población en 1990 y el 87% en 2010. Para ello, construyó numerosas escuelas y Universidades, y facilitó el acceso a las mismas, ya que, como clamaba en su *Libro Verde*: “la educación es un derecho natural de cada ser humano, hombre y mujer”³⁹.

Otras necesidades básicas que se propuso cubrir fueron la vivienda y el agua. Para lo primero, construyó nuevas casas y redistribuyó otras tantas, con lo que consiguió un acceso generalizado a la vivienda. Respecto al agua, su famoso “Gran Río creado por el Hombre” y otras infraestructuras hídricas, permitieron que prácticamente el 100% de la población urbana, y la mayoría de la rural, tuvieran acceso a servicios de saneamiento y agua potable en sus hogares, un verdadero lujo en un país perpetuamente árido⁴⁰.

En definitiva, a instauración del socialismo en Libia fue un proceso muy rápido, que alteró sustancialmente las relaciones sociales, generando movimientos tanto de apoyo, como de oposición al régimen.

4.3. Frustración exterior: fallidos proyectos panárabes y panafricanos

Como acabamos de ver, el socialismo funcionaba en Libia, cuya población disfrutaba de unos estándares vitales sin parangón en el mundo árabe, donde las esperanzas que había sembrado el nacionalismo estaban agotadas (Egipto), o corrompidas (Siria e Irak). De este modo, Libia se embarcó en una deriva autónoma, al principio posible gracias a su pujante economía, pero que, a partir de la década de 1980 fue inviable por la bajada del precio del petróleo, las costosas aventuras exteriores de Gadafi y, sobre todo, las sanciones internacionales.

³⁸ Helen CHAPIN METZ: *Libya: a country study...* pp. 143.

³⁹ Muamar al GADAFI: *El Libro Verde...* p. 41.

⁴⁰ Roberto ORTIZ: “Biografía de Muammar...”, s.n.

Sin embargo, por mucho que el líder libio buscara la autonomía de su país, los grandes objetivos exteriores prometidos por los revolucionarios pasaban irremediablemente por la controversia internacional.

El primero era la liberación y la unidad de la nación árabe. Gadafi fue un ardiente panarabista desde el inicio, y, pese a que el Consejo Revolucionario fuera más partidario de mantener un equilibrio Magreb-Mashreck, la influencia de Gadafi orientó el país hacia Egipto; de hecho, hasta adoptó su bandera para la República Árabe Libia (Figura 1). Allí cosechó éxitos su gran ídolo, Nasser, con el que tuvo la suerte de reunirse en alguna ocasión, ya que éste también vio en el general libio un digno sucesor. Tras su muerte en septiembre de 1970, Gadafi continuó la relación con su sucesor, Anuar as-Sadat.

Las expectativas que esta coalición generó hicieron que se sumaran a la causa panárabe otros dos dirigentes que acababan de hacerse con el poder en sus respectivos países: Hafez al-Assad en Siria y Jaafar an-Numeiry en Sudán. De este modo, los cuatro países orquestarían en 1971 la Federación de Repúblicas Árabes, un nuevo proyecto unificador de los países árabes, que, siguiendo su tradición, acabó fracasando. De hecho, pese a ser el esbozo más avanzado y consistente del panarabismo, con una entidad jurídica propia, una capital (El Cairo), un presidente (Sadat), y hasta un referéndum para ratificarlo, la FRA nunca vería la luz, para consternación y cólera de Gadafi.

Este revés empezó a deteriorar las relaciones entre Libia y Egipto, que quedaron sentenciadas cuando Gadafi fue marginado de la ofensiva anti-israelí en la Guerra de Yom Kippur en octubre de 1973, liderada principalmente por Egipto y Siria. A esta “traición” se sumó la deriva prooccidental de Sadat, que rompió toda relación con la URSS, acercó posiciones con los estadounidenses y acabó firmando un tratado de paz con Israel en 1978 para recuperar la península del Sinaí -perdida en la Guerra de los Seis Días de 1967.

El Rais⁴¹ rompía de este modo la columna vertebral del proyecto panárabe de Gadafi: la unión con Egipto en pos de la liberación árabe. El líder libio empezó a ver a Sadat como un enemigo, dando comienzo a una escalada de tensión y hostigamiento entre ambos países. El céñit llegó en 1977, cuando Egipto comenzó las negociaciones de paz con Israel, bajo la supervisión estadounidense; no podía haber mayor infamia. La ruptura total se materializó en la Conferencia de Trípoli, en diciembre del mismo año, cuando se reunieron en la capital libia los dirigentes árabes de vanguardia para configurar un frente de oposición a Egipto, al que marginaron diplomáticamente. De este modo, Gadafi se erigía como cabeza del radicalismo árabe⁴².

⁴¹ “Rais” es un título aplicado a dignatarios de países árabes y gobernantes del Imperio Otomano, y, por antonomasia, al presidente de la República Árabe de Egipto.

⁴² Antoni SEGURA I MAS: *Aproximación al mundo islámico: desde los orígenes hasta nuestros días*, Barcelona, UOC, 2002, pp. 140-143.

Los vecinos magrebíes también supusieron un rompecabezas para el líder libio, o más bien, él para ellos. La controversia giró en torno al Sáhara Occidental. Gadafi animó al rey marroquí Hassan II a arrebatársela por la fuerza a la España franquista, que ocupaba el territorio desde 1934. Cuando en 1975 Rabat movilizó la Marcha Verde, Trípoli ofreció la participación de ciudadanos libios en esta operación de presión para que Madrid les entregara el territorio directamente, en vez de descolonizarlo, como había requerido la ONU.

La relación entre ambos países se torció en la década de 1980, cuando Gadafi reconoció, junto con Argel, la independencia saharaui proclamada por el Frente Polisario unos años antes. Por su parte, Marruecos toleraba en su territorio las actividades de los opositores exiliados de la Yamahiriya. Este boicot mutuo obtuvo un respiro tras el “encuentro de reconciliación” celebrado en Oujda entre ambos líderes en 1984. Pero todo fue una falacia, y las tensiones se reanudaron cuando, en 1986, Hassan II se reunió con el primer ministro israelí, lo que le hizo ganarse el sello de “traidor de la nación árabe”⁴³.

Por su parte, el presidente argelino Houari Bumedián también tuvo sus más y sus menos con Gadafi. Inicialmente, pese a ser los principales competidores por el liderazgo árabe, el rechazo de ambos hacia Marruecos los hizo aliados. Armonía que se rompió tras el lanzamiento del proyecto de fusión libio-tunecina en la República Árabe Islámica⁴⁴ de 1974. El coronel argelino entró en cólera y amenazó a Túnez con la guerra, por lo que Bourguiba, su presidente, se echó atrás en el proyecto, abriendo una etapa de extrema frialdad en las relaciones con Libia⁴⁵.

En resumen, tormentosas fueron las relaciones de Gadafi con todos sus vecinos y, supuestamente, aliados árabes, quienes a lo largo de los años 70 vieron la extensa “mano verde” del coronel libio en las conspiraciones magnicidas que iban desarticulando.

No es casualidad que estos enfrentamientos se produjeran en los años de diseño y asentamiento de la Yamahiriya, el enemigo exterior siempre es un potente elemento de cohesión. Pero, sobre todo, estos bloqueos dieron a Gadafi el ejemplo perfecto para mostrar a su pueblo que los culpables de que la unidad y liberación árabe no se alcanzara eran las élites traidoras, de ahí la necesidad de instaurar en Libia un “Estado de las masas”.

Una vez agotados los proyectos panárabes, Gadafi dirigirá su atención más allá del Sáhara, intentando extender la “marea verde del Islam” por los Estados negros de mayoría cristiana. Esta nueva inquietud respondía a la necesidad de limitar la influencia europea e israelí en la región, lo que implicaba hacerse con la capitalidad de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Para ello, “altruistamente”, empleó ingentes

⁴³ Helen CHAPIN METZ: *Libya: a country study...*, pp. 222-223.

⁴⁴ Nuevo proyecto panárabe al hilo del fiasco de la FRA con Egipto.

⁴⁵ Paul BALTA: *El gran Magreb...*, pp. 195-198.

recursos económicos para incentivar el desarrollo del África Negra, con un claro matiz islamizador: construyó escuelas, hospitales, mezquitas... que la mayoría de los países africanos aceptaron de buen grado, e incluso rompieron con Israel cuando estalló la guerra árabe-israelí en 1973. Sin embargo, no accedieron a dar la presidencia de la OUA a Gadafi, recelosos de su agresividad en algunos territorios africanos, donde intervino militarmente como en Uganda, y, sobre todo, en Chad.

Entre el Chad y Libia se encuentra la fronteriza franja de Aouzou, notablemente rica en uranio y petróleo, que había sido cedida en secreto a Gadafi en 1973 por el entonces presidente chadiano. Fruto de la arbitraría descolonización, el Chad era un país muy dividido étnica e ideológicamente, sobre todo entre los árabes del norte y los cristianos del sur apoyados por Francia, lo que sumió al país en una cruenta y larga guerra civil.

La intervención militar libia llegó en 1980, en favor de los rebeldes norteños del FROLINAT⁴⁶ liderados por Goukouni Oueddei, que lograron tomar la capital, N'Djamena. Tras el éxito, Gadafi propuso al nuevo líder una fusión libio-chadiana, como inicio de una vasta república islámica norteafricana. Esta grandiosa aspiración perturbó a todas las partes, incluso a Oueddei, que se acabó plegando a la ayuda francesa, que forzó la retirada de las tropas gadafistas en 1981. Esta desprotección puso en bandeja la contraofensiva del cabecilla profrancés Hissène Habré, que se hizo pronto con la capital. En junio de 1983, cuando al aplastamiento del contingente musulmán parecía inminente, Gadafi intervino de nuevo, empujando a Francia a hacer lo mismo. La disputa fue larga y reñida, pero la sofisticación militar francesa acabó imponiéndose.

Tras un primer incumplido tratado de paz en 1984, la contienda chadiana fue agotando vorazmente los recursos libios, hasta que llegó el desastre en 1987. Fue entonces cuando Oueddei denunció el verdadero propósito anexionista de Gadafi y, uniéndose fuerzas con su tradicional enemigo, Habré, se revolvieron contra éste, iniciando una exitosa reconquista del norte del país. La aplastante derrota no dejó a Muamar otra opción que aceptar, en septiembre de 1987, el alto al fuego impulsado por la OUA, y retirar sus contingentes del Chad, salvo de la codiciada franja. En los años siguientes, Gadafi aceptó el gobierno autónomo del Chad y la política como vía de resolución de sus conflictos territoriales. Así, el 13 de febrero de 1994 la corte de la ONU decretaba que la soberanía de la franja pertenecía a Chad, y Trípoli no tuvo más remedio que evacuar el territorio. De esta forma se ponía fin a uno de los más largos y sangrientos debacles de la administración Gadafi⁴⁷.

⁴⁶ Frente Nacional de Liberación del Chad.

⁴⁷ Helen CHAPIN METZ: *Libya: a country study...*, pp. 222-226.

4.4. Contra la frustración, terrorismo

Tanto fracaso era insostenible para el soberbio general libio, que acabó convirtiendo el terrorismo en su vía de resarcimiento. Gadafi se veía como el defensor de un novedoso modelo político, que nada tenía que ver con el imperialismo capitalista yanqui o el comunismo soviético imperantes en el resto del mundo, de ahí el nombre de su teoría política: “Tercera Teoría Universal”. Pero su proyecto era frenado constantemente, según él, por culpa de los poderosos tentáculos de las potencias occidentales.

Este proyecto antiimperialista hizo que se relacionara a Gadafi con el régimen soviético, con el que sólo compartía algunos aspectos ideológicos e intereses comerciales basados en la compra-venta de armas. A raíz de la tensa relación con la administración republicana de Ronald Reagan, el Líder sí que acercó provocativas posiciones con la URSS y otros países árabes del eje soviético. Pero, en realidad, la política libia siempre mantuvo su autonomía frente a Moscú, anteponiendo sus intereses, y defendiendo una ideología propia e innovadora.

Una vez comprobado el fracaso que supondría un ataque frontal a las potencias imperialistas, Gadafi optó por una soterrada estrategia de financiación del terrorismo, apoyando cualquier grupo armado que desafiará el *statu quo*. De este modo, repartió su ayuda por medio mundo, con el objetivo de globalizar la lucha contra todos los enemigos de la Yamahiriya. Así, acabó sustentando causas completamente ajenas a su país, como a los Panteras Negras, el IRA, las FARC o ETA. Más guiado por sus intereses, apoyó a los sectores más intransigentes de la Organización para la Liberación de Palestina, como al sanguinario grupo terrorista de Abu Nidal o el Frente Popular por la Liberación de Palestina. También trató con esta estrategia de “guerra fría” de perjudicar a su principal rival en África, Francia, financiando movimientos separatistas en su territorio⁴⁸.

Estas operaciones, que tuvieron su auge en la década de 1980, no eran del todo altruistas, ya que, al interés particular del líder libio, se sumaba la exigencia de algún que otro favor, como el asesinato de disidentes en suelo extranjero⁴⁹. De este modo, Gadafi transmitía una sensación de omnipresencia, ya que, donde la legalidad encontraba un freno, sus grupos terroristas vasallos golpeaban de improvisto.

Esta descontrolada situación sacaba de sus casillas a Reagan que pretendió recuperar su prestigio, perdido en la derrota de Vietnam, presentándose como el principal valedor de la lucha contra “el perro rabioso de Oriente Medio”, tal y como él lo llamaba.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 281-284.

⁴⁹ Ian COBAIN: “How Britain did Gaddafi’s dirty work”, *The Guardian*, 9 de noviembre de 2017.

Así, en 1981 comenzó una ofensiva bélica en el Golfo de Sidra, cuyas aguas reclamaba Libia, que, defendiéndolo perdió gran cantidad de efectivos militares.

A esta hostilidad se sumó Reino Unido en 1984, tras el asesinato de una policía británica en Londres mientras supervisaba una manifestación anti-Gadafi. Por su parte, Francia también colaboró tanto en el aislamiento, como en el socavamiento militar libio en la Guerra del Chad. Otro acontecimiento que avivó la tensión fue el doble ataque terrorista de diciembre de 1985 contra los mostradores de dos aerolíneas -una israelí y otra estadounidense- en los aeropuertos de Roma y Viena, con un balance de 19 civiles muertos. Esta tragedia fue atribuida a Abu Nidal, y, por tanto, a la inteligencia libia.

Esta delicada situación llevó a Reagan a cambiar de estrategia. El 7 de enero de 1986, el presidente estadounidense anunciaba la ruptura total de las relaciones económicas y comerciales con Libia, cesando toda actividad petrolera norteamericana en el país y repatriando a todos sus ciudadanos.

Pocos meses después obtuvo una respuesta en forma de atentado. Una explosión en la discoteca *La Belle* de Berlín Occidental, muy regentada por soldados norteamericanos, dejaba 3 muertos y más de 200 heridos. El ataque fue inmediatamente atribuido a Gadafi gracias a la intercepción de unos mensajes telegráficos. La cólera de Reagan había tocado techo, por lo que la réplica no tardó en llegar. El 15 de abril de 1986 tres mortíferos escuadrones estadounidenses y británicos atacaron con bombas y misiles siete grandes objetivos militares de Trípoli y Bengasi, entre ellos, la residencia del líder libio en el complejo militar de Bab al Azizia. El objetivo estaba claro, eliminar a Gadafi, y, aunque no lo consiguieron, una esquirla alcanzó mortalmente a su hija adoptiva

El indiscriminado ataque suscitó rápidamente el rechazo internacional, e incluso la condena de la ONU, pero a Gadafi ya no le importaba la diplomacia, quería venganza. Su primer golpe fue un impulsivo, y fallido, ataque a una estación militar norteamericana en la isla de Lampedusa. Después, templados los ánimos, el calculador coronel abandonó los alardeos militares y las incendiarias misivas antioccidentales, y, salvo por algún encontronazo militar esporádico como el de 1989 sobre el Golfo de Sidra, evitó por todos los medios un nuevo enfrentamiento con la superpotencia americana.

Sin embargo, la concordia era mera apariencia, ya que, en la más estricta clandestinidad, Muamar tejió el atentado terrorista más impactante de su régimen. Se produjo el 21 de diciembre de 1988, cuando un *Boeing 747* de la compañía Pan Am, que realizaba la ruta Londres-Nueva York, se desintegró en pleno vuelo por el estallido de una bomba; sus restos en llamas cayeron sobre la localidad escocesa de Lockerbie (Figura 8). El ataque costó la vida a 270 personas de diferentes nacionalidades, pero,

sobre todo, británicas y estadounidenses; esta vez “la venganza fue un plato que se sirvió ardiendo”⁵⁰.

La consternación internacional fue tremenda, pero el coronel estaba desatado, y, un año después, promocionó un atentado similar en el avión de una aerolínea francesa, haciendo perecer a 170 personas (Figura 9). Las investigaciones de ambos atentados apuntaron a la inteligencia libia, pero Gadafi rechazó toda implicación y se negó a extraditar a los acusados

De esta forma, el vengativo líder no había dejado un enemigo sin castigar. Obviamente, las consecuencias no tardarían en llegar: el acoso y derribo de la Yamahiriya pasó a ser una prioridad para las grandes potencias occidentales. Pero esta vez serían más sutiles, y, en vez de atacar a Gadafi militarmente, utilizarían su predominio económico mundial para hacer tambalear los inestables cimientos del régimen libio.

4.5. Crisis de la Yamahiriya: oposición interna y aislamiento internacional

Paralela a toda la intensa actividad exterior, y en gran parte como su consecuencia, se fue fraguando en el interior de la Yamahiriya, una determinante crisis para el régimen gadafista, que alcanzaría su céñit en 1992. Las causas y el desarrollo de esta crisis serán el objeto de estudio de este apartado.

En primer lugar, hay que señalar que también fue una época confusa y trascendente para el resto el globo, destacando el paulatino colapso de la Unión Soviética, que inclinaría la balanza de poder mundial del lado estadounidense. La definitiva victoria del capital provocaría el inicio de la globalización neoliberal, y, como consecuencia, en Oriente Medio, el resurgir del islamismo combativo. Estas alteraciones internacionales, unidas a la convulsa política exterior gadafista, sacudirían Libia sin compasión.

Como la polémica política exterior del Líder ya ha sido analizada, me centraré en los cambios internos que experimentó la Yamahiriya. Desde la Revolución de 1969, la constante subida del precio del petróleo había provocado un constante y espectacular crecimiento de la economía libia. Pero la pujanza no iba a ser eterna, y, ya en 1981, se observa un descenso importante de la demanda mundial, debido a los planes occidentales de ahorro energético y el desarrollo de la energía nuclear. A este revés se sumó la decisión del gobierno saudí de aumentar la producción para conseguir unos precios más competitivos y alzarse como el principal exportador. Estos avatares golpearon drásticamente al presupuesto libio, que, entre 1980 y 1986 se vio reducido en 17 millones de dólares⁵¹. Además, como ya hemos visto, esta inusitada escasez no frenó a Gadafi a la

⁵⁰ “Jumbo jet crashes onto Lockerbie”, BBC News, 21 de diciembre de 1988,
http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/december/21/newsid_2539000/2539447.stm

⁵¹ Jesús JURADO: *La Libia de las Masas...*, p. 40.

hora de emprender costosísimas aventuras exteriores en la década de 1980. La economía yamahiriana pendía de un delgado hilo.

Bien sabido es que, si la economía de un país no funciona, difícilmente lo harán el resto de engranajes. En esta línea, Gadafi se vio obligado a restringir el presupuesto destinado a las obras sociales que había emprendido, como las mejoras en educación y sanidad. Además, la escasez de ingresos también provocó el hundimiento cualitativo y cuantitativo el sistema de suministros públicos del país. Su lugar fue eficazmente ocupado por una cada vez más prolífica economía sumergida, controlada en gran parte por corrompidos miembros de los Comités Revolucionarios, embriagados de poder e impunidad. El notable descenso de la calidad de vida, unido a la corruptela y el despotismo del gobierno de Gadafi, llenaron de descontento a la población libia.

De la oposición interna a la Yamahiriya apenas hemos hablado hasta ahora, pero también fue un determinante, y constante, factor de desgaste del régimen. De hecho, con la Revolución de 1969 llegaron los primeros golpes, liderados por el sector aristocrático recientemente desplazado, que fue duramente reprimido. El primer golpe importante no llegaría hasta 1975, cuando uno de los hombres más influyentes del gobierno de Gadafi, seguido por una treintena de oficiales, se levantó contra la política económica implantada.

Tras el asentamiento del régimen en 1977 con la proclamación de la Yamahiriya, se produjo la purga a buena parte de las Fuerzas Armadas, que habían demostrado en más de una ocasión su peligrosidad. Asimismo, un considerable número de miembros de la administración y del ejército marcharon al exilio. Pero, lejos de estar a salvo, muchos de ellos fueron víctimas de una brutal guerra sucia que salpicó de asesinatos clandestinos grandes capitales de Europa occidental; estrategia que mantendrá Gadafi durante todo su gobierno⁵².

Pasados los años, los disidentes comenzaron a organizarse en el extranjero, destacando el Frente Nacional para la Salvación de Libia (FNSL), que, fundado en 1981, dio su gran golpe tres años después, cuando trataron de asaltar el recinto fortificado de Bab al Azizia. Este grupo estableció su base en Sudán y recibía apoyos de todos los enemigos que se iba ganando Gadafi: Marruecos, Arabia Saudí, Irak, Túnez y, por supuesto, la CIA estadounidense y los servicios secretos franceses. Sin embargo, el grupo se fue desperdigando tras el violento derrocamiento del presidente sudanés en 1985⁵³.

En la década de 1990 la represión empezó a ser insuficiente, y el desastre internacional que se cernió sobre Libia alentó las insurrecciones internas, que vivieron una época dorada. Para empezar, en 1993, Gadafi tuvo que aplastar un potente golpe

⁵² Martin BRIGHT: "Gadaffi still hunts 'stray dogs' in UK", *The Guardian*, 28 de marzo de 2004.

⁵³ Helen CHAPIN METZ: *Libya: a country study...*, pp. 203-205.

ejecutado por oficiales de la tribu Warfalla, que, guiados por su insostenible descontento buscaron la muerte del coronel. Éstas eran ya palabras mayores, por lo que Gadafi decidió emprender un proceso de disolución de las Fuerzas Armadas, cediendo, en su lugar, el poder coercitivo a los Comités Revolucionarios y a la Guardia de la Yamahiriya, justificándose con su máxima del “pueblo en armas”.

Pero, sin duda, el mayor quebradero de cabeza de Muamar llegó de la mano del integrismo islámico, que intentó sofocar inicialmente mediante la reinstauración de la sharía⁵⁴ en 1994. Esto no bastó, y en 1995 estalló una desgastadora guerra de guerrillas en el norte de Cirenaica, zona de trascendencia histórica, donde la oposición a Gadafi era más intensa. El gobierno tripolitano se mostró incapaz de sofocar la revuelta, ya que no disponía de un ejército en el que confiar. A fin de contrarrestar esta deslealtad, el líder libio estableció ese mismo año el “Certificado de Honor”, un astuto sistema de responsabilización colectiva por el que se hacía responder a los líderes tribales por cualquier traición al Estado perpetrada por miembros de su clan. Sin embargo, un atentado contra Gadafi un año después no le dejó más remedio que tomar medidas drásticas y lanzar un letal bombardeo sobre la zona insurrecta.

Paralelamente, en estos años, Gadafi fue reorganizando la administración militar, y, con el fin de conseguir un cuerpo más leal, lo minó de miembros de su tribu, la Gadafa. A su vez, intentará compensar este creciente nepotismo con la creación de los “Liderazgos Populares y Sociales”, unos comités formados por las figuras más influyentes de cada región, incluyendo así diferentes tribus. Estas agrupaciones desarrollaban diversas funciones de control en “nombre de las masas”, y pronto se convirtieron en otro poderoso tentáculo de Muamar, con el que adquirió un mayor dominio local, recuperando el control total sobre Libia en 1998⁵⁵.

Retomando la crisis exterior, que, como hemos visto en el apartado anterior, era inevitable, fue muy destacable el conocido “Plan Fahd” de 1981, impulsado por rey de Arabia Saudí para alcanzar una paz duradera entre el mundo árabe e Israel. La propuesta, plasmada en 8 puntos⁵⁶, en los que reconocía la soberanía del Estado de Israel a cambio de la retirada de sus tropas a sus fronteras de 1967, fue secundada por la mayoría de los países. No obstante, Gadafi se negaría rotundamente a aceptarlo, continuando su política de absoluto rechazo a Israel y reforzando su apoyo a los terroristas palestinos. De este modo, sentenció el paradójico aislamiento de la Yamahiriya del resto del mundo árabe.

⁵⁴ La *sharía* es el cuerpo de derecho islámico, un código de vida religioso que detalla normas relativas al culto, a la conducta y a la moral entre otras. Forma parte del Islam, pero no es un dogma, sino más bien, algo interpretable (Susie STEINER: “Sharia law”, *The Guardian*, 20 de agosto de 2002).

⁵⁵ Luis MARTINEZ: “Libye: transformations socio-économiques et mutations politiques sus l’embargo”, *Annuaire de l’Afrique du Nord*, 37 (2000), pp. 205-229, esp. pp. 221-226.

⁵⁶ “Los ocho puntos del plan Fahd”, *El País*, 25 de noviembre de 1981.

Por otro lado, las relaciones con EEUU, Reino Unido y Francia estaban más que deterioradas, sobre todo después de los terribles atentados aéreos. En dichos ataques, las investigaciones acabaron encontrando pruebas concluyentes de la implicación de la inteligencia libia, por lo que, en 1991, se hizo una petición formal de extradición de los acusados. La negativa de Gadafi hizo intervenir al Consejo de Seguridad de la ONU, que “exhortó al Gobierno libio a proporcionar de inmediato una respuesta completa y efectiva a esas peticiones, a fin de contribuir a la eliminación del terrorismo internacional”⁵⁷. Ante un nuevo rechazo, la ONU recrudeció su mensaje acompañándolo de la imposición de ciertas sanciones⁵⁸, a lo que la Comunidad Económica Europea sumó la prohibición de suministrar determinados productos y servicios a Libia⁵⁹. Gadafi, haciendo uso de su conocida soberbia, se mantuvo impasible, por lo que, en 1993, ambos organismos recrudecieron sus sanciones.

El férreo embargo resultante acabaría deteriorando mortalmente la economía de la Yamahiriya, que estaba lejos de alcanzar la autarquía pretendida por su líder. Este era el precio a pagar por rebelarse contra el nuevo orden dominado por EEUU, que, como superpotencia hegemónica tras la caída de la URSS, castigó con duras sanciones a todos los sistemas que lo desafiaron, como Cuba, Irán, Irak, o la propia Libia.

4.6. Reformas para la supervivencia del régimen

Como hemos visto, en la década de 1980 la pujanza petrolera iba a llegar a su fin. Ante este revés económico, la crispación popular y la oposición interna fueron en aumento, mientras que Gadafi, en lugar de buscar la moderación para salvar su régimen, practicó una suicida política exterior basada en el terrorismo y el aislamiento. Cumplía la perfección el viejo proverbio libio: “cuando tu bolsillo se vacíe aumentarán tus errores”⁶⁰.

El colapso no tardó en llegar, y, si la Yamahiriya quería superarlo, no tenía más remedio que reformarse. Para exponer las “estrategias de supervivencia” que aplicó el régimen seguiré, sobre todo, el minucioso estudio de Jesús Jurado al respecto, quien propuso que a partir de estos profundos cambios estaríamos ante un nuevo sistema, que poco tenía que ver con el proyecto inicial, ante una “Segunda Yamahiriya”⁶¹.

El primer paso fue intentar recuperar la confianza del pueblo libio progresando en materia de derechos humanos. En esta línea, en 1987, denunció los abusos y la corrupción de los Comités Revolucionarios, prometió amnistía para los presos políticos y la abolición

⁵⁷ Punto 3 de la Resolución 731 (1992) (Figura 10)

⁵⁸ Embargo aéreo y de armas, además de restricciones diplomáticas. Plasmado en la Resolución 748 (1992) (Figura 11).

⁵⁹ Reglamento (CEE) Nº945/92 del Consejo (Figura 12).

⁶⁰ Mahdi DARIUS NAZEMROAYA: “Libya and the imperial re-division of Africa”, *Global Research*, 26 de abril de 2011, <https://www.globalresearch.ca/libya-and-the-imperial-re-division-of-africa/24471>.

⁶¹ Jesús JURADO: *La Libia de las Masas...*, pp. 43-61.

de la pena de muerte, además de abrir a sus ciudadanos la posibilidad de viajar al extranjero. El principal hito en esta materia fue la proclamación, en 1989, de la “Carta Verde Internacional de los Derechos del Hombre”, una adaptación de la occidental a su particular modelo político.

Pero esto no bastaba para recuperar la paz social, el pueblo necesitaba recuperar su estabilidad económica. Para ello, Gadafi dejó atrás su proyecto autárquico y emprendió una mínima liberalización de la economía libia, reestableciendo el comercio privado. Pero las reformas económicas de los 70 habían hundido las tradicionales redes de comerciantes, por lo que este proyecto quedó en una mera cobertura legal de la economía sumergida que tanto había proliferado. También emprende otras reformas, como la creación de cooperativas privadas para relanzar la industria del país, que se había estancado tras su estatalización.

Aunque estas medidas iban bien encaminadas, pronto chocaron contra el pétreo muro del embargo internacional, y, entre 1992 y 1997, el aumento acumulado de los precios de consumos alcanzó el 200%⁶². Era necesario implementar otro paquete de medidas liberalizadoras para sanear las finanzas libias. Estos cambios incluyeron: cierre de empresas deficitarias, reducción de la plantilla de empleados públicos, subida de precios de los servicios públicos, estimulación de la inversión privada, promoción del turismo y convertibilidad de la moneda libia⁶³. El impacto de estas reformas fue más bien escaso, en gran parte por el bloqueo internacional, pero también por la ineficiencia de la administración libia.

El país estaba sumido en un *impasse* económico, por lo que a Gadafi no le quedó más remedio que reorientar su política internacional. En un intento de evitar un humillante doblegamiento a las exigencias occidentales, optó por otro camino, que pasaba por reavivar el proyecto panafricanista. Para ello, puso a sus vecinos africanos en el centro de su agenda, realizando vistosos viajes a Egipto, Nigeria o Níger entre 1996 y 1998. En ellos, hará sorprendentes declaraciones sobre su desengaño con el proyecto panárabe, y dejará claras sus nuevas intenciones. Estas aspiraciones se materializarán en febrero 1998 con la creación de la Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos (CEN-SAD) (Figura 13). Esta organización fue fundada por Burkina Faso, Chad, Libia, Mali, Níger y Sudán con el propósito de crear una zona de libre circulación de bienes, servicios y capitales; hoy cuenta con 29 miembros. La cooperación se basó en, mediante los puntos fuertes de cada país, suplir las deficiencias del resto. Así, Libia obtuvo mano de obra y todo tipo de productos a cambio de fuertes inversiones de capital.

⁶² Luis MARTINEZ: “Libye: transformations socio-économiques...”, p. 211.

⁶³ *Ibid.*, p. 218, nota al pie nº19.

Este fue el lavado de cara que necesitaba la Yamahiriya. El “altruismo” económico de Gadafi empujó a la OUA a unir fuerzas con otras organizaciones africanas para reclamar a la ONU que levantara las sanciones a Libia. En agosto de 1998, las Naciones Unidas accedieron a cambio de que Muamar entregase a las autoridades escocesas a los responsables del atentado de Lockerbie, que serían juzgados en el territorio neutral de La Haya. Ambas partes accedieron y Libia pudo deshacerse por fin de la pesada losa del embargo.

A partir de entonces, el país se convertiría en uno de los principales actores de la escena africana, destacando la cumbre de Sirte de 1999, en la que Gadafi anunció su ambicioso proyecto de unos Estados Unidos de África. Aunque este proyecto no se ejecutó por las desconfianzas que generaba Gadafi, sí se creó en 2002 la Unión Africana, en la que Libia era el principal contribuyente. El coronel utilizó esta entidad para tejer una amplia red de contactos basados en la cooperación, las inversiones y la diplomacia; habían quedado atrás los tiempos de fuego y revolución.

El viraje africanista también influyó en los juegos de poder internos, ya que gran parte de las rutas transaharianas estaban controladas por las hasta ahora ignoradas tribus cirenaicas. Por tanto, los nuevos intereses del régimen lo obligaron a incorporar al poder a los líderes de estas tribus, como la al-Awaquir o la Obeidat, a través de los Liderazgos Populares y Sociales, de los que ya hablamos en el apartado 4.5.

Liderada por Gadafi, África empezaba a rodar, aunque el desencanto no tardó en llegar. Una vez que la ONU levantó las sanciones, la Unión Europea no tardó en suspender su embargo -menos el de armas-, y, olfateados los beneficios que un acercamiento con Europa le supondría, Gadafi no dudó en “venderse al mejor postor”. De este modo, el resto de líderes africanos descubrieron la cruda realidad: el africanismo del líder libio no había sido más que un mero trampolín para su reconciliación con Europa.

El gran mediador de esta reincorporación a la sociedad internacional fue Italia, que, en 2000, pidió perdón a Libia por los daños derivados de su colonialismo. El gobierno italiano, además de ser el principal socio comercial de la Yamahiriya, estaba cada vez más preocupado por la creciente inmigración ilegal, que el gobierno de Gadafi podría frenar. Para ello necesitarían armas, por lo que Italia presionó para que se levantara dicho embargo. Por su parte, Muamar dio muestras de buena voluntad reconociendo la responsabilidad libia en los atentados aéreos y renunciando a su programa de armas de destrucción masiva.

Como resultado, en 2003, el Consejo de Seguridad de la ONU levantó todas las sanciones contra el país. El trato se selló con un antes impensable viaje del extravagante líder libio a la Comisión Europea en Bruselas. Por su parte, Trípoli recibió la visita de grandes líderes europeos del sector moderado, como Silvio Berlusconi, Tony Blair, o José

María Aznar, que en su visita al país en 2003 recibió como regalo un suntuoso caballo⁶⁴, iniciando un largo periplo de buenas relaciones (Figura 14).

De este modo, la Libia de Gadafi comenzaba el s. XXI con un esperanzador futuro económico, basado en la compra-venta de armas, el violento control de su frontera y la fructífera exportación de hidrocarburos a Europa (Figura 15). Sin embargo, a diferencia de sus vecinos, el líder libio se negaba a integrarse definitivamente en marco usado por la Unión Europea, y esta vez no era cuestión de arrogancia, sino de estrategia. Gadafi quería mantener una posición de autonomía política que le permitiera negociar desde una posición de relativa fuerza frente al bloque europeo, y que se reconocieran las particularidades de su régimen, en el que no podrían entrometerse.

Otro factor que influyó definitivamente en la normalización de Libia en la órbita internacional fue su cambio de posición respecto al terrorismo. En la década anterior, Gadafi había financiado a diversos grupos terroristas por todo el globo, pero, sobre todo, había combatido a los radicales islámicos del norte de Cirenaica, muchos de los cuales se habían sumado a las filas de Al Qaeda. Esto le daba una experiencia única en materia terrorista, que, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, Washington no dudaría en utilizar; y Gadafi tampoco. A partir del terrible ataque contra las Torres Gemelas el coronel se erigiría como baluarte de la lucha global contra el terrorismo. De este modo, condenó el atentado y defendió la legitimidad de EEUU para intervenir en Afganistán y derribar el régimen talibán. Para justificar tal viraje, Gadafi se escudó en que era necesario si querían sobrevivir y no ser aplastados por la gran superpotencia, que le reconoció el gesto no incluyendo a la Yamahiriya en el famoso “Eje del Mal”.

A partir de entonces, se produjo una paulatina reconciliación entre ambos países, que tuvo como hito la renuncia de Libia, en diciembre de 2003, al programa de armas de destrucción masiva; decisión en la que la reciente invasión de Irak debió ser decisiva. A cambio, el país consiguió que EEUU le fuera retirando todas las sanciones, lo que tuvo muy buenas repercusiones en la economía. La normalización se completaría en 2008, cuando Libia presidiría durante el mes de enero el Consejo de Seguridad de la ONU⁶⁵.

Por último, la política interna del país también sufrió importantes mutaciones, empezando por la descentralización económica. A partir del año 2000, Gadafi anunció la eliminación del Comité Popular General y traspasó todas sus competencias económicas a los *chaabiyatos*. Estas entidades fueron puestas en marcha a partir de 1998 para coordinar los intereses locales y así gestionar mejor los nuevos programas económicos.

⁶⁴ Iñigo SAENZ: “La amistad de Gadafi era el mejor aval para hacer negocios en Libia”, *Eldiario.es*, 29 de octubre de 2014, https://www.eldiario.es/internacional/Gadafi-Aznar-corrupcion_0_318818521.html.

⁶⁵ “¿Qué ganaron los países que renunciaron a las armas nucleares?”, *BBC News*, 1 de marzo de 2012, https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/03/120229_corea_norte_paises_nuclear_cooperacion_fp.

Entonces, Gadafi acababa de recuperar el control sobre todo el país, y quería mantenerlo, para lo que otorgó una mayor autonomía económica regional. Una vez comprobada su eficiencia, les dio una parcela de poder mucho mayor, traspasándoles todas las funciones económicas del comité. A este proceso se unirían las liberalizaciones económicas y el fin del embargo para sacar a la economía libia de su estancamiento.

Así, nada más empezar el s. XXI, la situación económica del país mejoró notablemente, aunque continuó lastrada por los problemas tradicionales: la excesiva dependencia del sector petrolero, la ineficiente gestión y, sobre todo, su corrompida administración. Este estancamiento fue provocando una nueva situación de confrontamiento en la política yamahiriana, entre los partidarios de una liberalización política y económica más rápida y profunda, y sus detractores. Sobre este enfrentamiento tuvo un gran impacto la llegada de la globalización a Libia, y con ella, el surgimiento de una clase capitalista transnacional, que pronto entró en conflicto con las élites capitalistas orientadas al desarrollo interno del país. Los primeros serían los reformistas, partidarios de una rápida inclusión de la Yamahiriya en la globalización, y los segundos los conservadores o “vieja guardia”, miembros poderosos de los Comités Revolucionarios, que vieron tambalear sus privilegios. Por su parte, Gadafi jugó la carta de la ambigüedad para no inclinar la balanza hacia ningún sector, y así poder mantenerse como el árbitro indiscutible de la situación, el único capaz de mantener la estabilidad del país⁶⁶.

Pero el mundo había cambiado, y Libia, a raíz de su internacionalización, fue cambiando con él, por lo que el tradicional “juego político” de Gadafi esta vez no dio los resultados esperados. En su lugar, el país se sumió también en un estancamiento político, del que varios primeros ministros trataron de salir con programas reformistas más o menos radicales. Mientras, el verdadero poder recaía en las redes informales en torno a Gadafi, cada vez más copadas de miembros de su familia, sobre todo de sus hijos.

Es interesante hacer un inciso para hablar de los hijos del coronel, que jugaron un papel muy importante en la política libia del s. XXI. Éstos se presentaron como la renovación de la Yamahiriya, en la que implementarían grandes reformas para su modernización. Sin embargo, ninguno tomó un puesto gubernamental de relevancia, sino que se dedicaron a actuar al margen de las instituciones políticas, ejerciendo su influjo por la vía militar o económica; al más puro estilo de su padre. En esta línea, a raíz de las privatizaciones impulsadas para la liberalización de la economía, los hijos de Gadafi pasaron a acaparar buena parte de las grandes empresas del país: telefónicas, petroleras, constructoras, financieras, de transportes, de correo... Eso sí, Muamar se ocupó siempre de que ninguno de ellos adquiriera el control de varios ámbitos a la vez, evitando así una peligrosa acumulación de poder. Posiblemente, el vástago que más poder adquirió fue

⁶⁶ Jesús JURADO: *La Libia de las Masas...*, pp. 61-66.

Saif al-Islam, el segundo hijo de Gadafi. Éste, desde su privilegiada posición como presidente de la Fundación Gadafi, desempeñó una gran labor política y diplomática orientada al reformismo, aunque siempre respetando la autoridad de su padre, al que se refería en una entrevista de 2004 a la BBC como: “The leader you cannot change. You can change everything except the leader because he is a leader”⁶⁷.

En definitiva, tras la crisis de las décadas de 1980 y 1990, la Yamahiriya consiguió sobrevivir gracias a su relativa modernización, que, en gran parte, fue posible gracias a su readmisión en el contexto internacional, propiciada por su cambio de bando en la escena terrorista. Mediante esta nueva apertura la globalización caló en Libia. Así, el gobierno se vio obligado a emprender un proceso de liberalización de su economía, que, aunque consiguió superar su estancamiento, siguió siendo excesivamente dependiente del sector petrolero. Al margen de todos estos cambios, Gadafi siguió empleando los instrumentos de poder propios de la autocracia árabe: simbólica liberalización, cierta redistribución de la riqueza, clientelismo, populismo, carisma, vigilancia y represión masiva. Lo que hacía a Libia un escenario singular era la incertidumbre permanente⁶⁸; “nadie podía saber en qué posición quedaría si Gadafi decidía cambiar por enésima vez las reglas del juego”⁶⁹.

La decepción que generó en gran parte de la población libia esta “Segunda Yamahiriya”, unida a los aires esperanzadores que llegaban del exterior -gracias a la introducción de las nuevas tecnologías-, acabó generando un clima de crispación social sin precedentes. Un sector especialmente irritado era la juventud, que, ante las pésimas expectativas de futuro que les ofrecía el régimen, fueron aumentando su hostilidad hacia el mismo, con disturbios cada vez más habituales y violentos. En este contexto llegó en 2011 la Primavera Árabe a Libia, y, como una imparable bola de fuego, acabó violentamente tanto con el régimen como con su líder, tema que trataremos en el epílogo.

4.7. Valoración crítica del papel de la mujer en el régimen de Gadafi

Como hemos podido comprobar, la Yamahiriya se había convertido en un sistema completamente diferente al proyecto revolucionario que la hizo emerger. Nada quedaba del ferviente discurso revolucionario de su líder, que tomó el poder en Libia con el propósito de liberar al país de un líder corrupto y despótico, y se acabó convirtiendo en su máxima representación. Un gran ejemplo de esta increíble contradicción fue el papel de la mujer en el régimen gadafista, que, por una parte, obtuvo impensables derechos, y por otra, sufrió los depravados abusos de Gadafi y su camarilla. De ahí la necesidad de

⁶⁷ “Saif Gaddafi’s visión for Libya”, *BBC News*, 16 de noviembre de 2004,
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/4014147.stm>

⁶⁸ Isabelle WARENFELS: “Qadhafi’s Libya: infinitely stable and reform-resistant?”, *SWP*, junio de 2008,
https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research_papers/2008_RP05_wrf_ks.pdf.

⁶⁹ Jesús JURADO: *La Libia de las Masas...*, p. 68

diferenciar, a la hora de analizar cualquier régimen, entre el proyecto político y las desviaciones de la persona que lo ejecuta.

En la teoría, Gadafi se mostró como un fiel defensor de la emancipación de la mujer, que empezó a ser exigida por los sectores pequeño burgueses surgidos a raíz de la industria petrolera. Así, con la llegada del gobierno revolucionario, la poligamia y la dote fueron abolidas, y la mujer quedó formalmente igualada al hombre, tal y como el coronel apunta en el *Libro Verde*. En esta línea, defendía que el matrimonio debía ser consentido por ambas partes y hasta contemplaba el divorcio. Sin embargo, conciliando este progresismo con su devoción coránica, Gadafi propuso unos roles sociales supeditados a la función biológica de cada sexo, sentenciando que “la mujer que abandona su maternidad contradice su papel natural en la vida”⁷⁰. Aunque esta sanción nos pueda parecer retrógrada, al igual que muchas otras que podemos encontrar en su obra, en general, las ideas respecto a las mujeres que quiso transmitir Gadafi eran muy avanzadas para la época y el contexto en el que se movió.

En el ámbito educativo, uno de los más importantes para la emancipación, la mujer experimentó grandes avances. El gran aumento de la alfabetización se debió, en gran parte, a que las niñas comenzaron a acudir a la escuela en masa, donde recibían la misma formación que los varones, incluso militar, siguiendo la máxima gadafista de “pueblo en armas”. Además, una vez concluidos los estudios primarios y secundarios, podían acceder a la universidad -aunque solo a ciertas carreras-, o, si lo preferían continuar su formación militar. Para esto, Gadafi creó en 1979 la Academia Militar de Mujeres, de donde extrajo su extravagante cuerpo personal de guardaespaldas femeninas, que la prensa internacional denominó guardia amazónica (Figura 16). Estas muchachas, eran presentadas como el más bello logro de la revolución, entregando su vida a la misma, de ahí que debieran guardar castidad⁷¹.

En cuanto a la vestimenta, las mujeres libias también disfrutaban de mayor permisividad que en otros países árabes (Figura 17). De hecho, la utilización del velo no era obligatoria, y, aunque muchas mujeres lo utilizaban por motivos religiosos, eran cubrimientos parciales, cómodos, nada que ver con el niqab típico de las mujeres del golfo Pérsico o el burka de las afganas. En estos países, regidos por monarquías fundamentalistas, la mujer es un “ciudadano de segunda” y sus libertades están muy limitadas.

Sin embargo, en cuanto a la mujer, la Libia de Gadafi se asemejaría más a otros gobiernos árabes del momento, como Egipto, Irak, Irán o Argelia, que eran laicos o aplicaban la *sharía* más laxamente. A medida que el fundamentalismo islámico se fue

⁷⁰ Muamar al GADAFI: *El Libro verde...*, p.36.

⁷¹ Annick COJEAN: *Las cautivas: el harén oculto de Gadafi*, Barcelona, Anagrama, 2014, pp. 154-156.

extendiendo, muchos de estos gobiernos cayeron en sus redes y cambiaron la condición de sus mujeres. Un hito fundamental en este proceso fue la Revolución Iraní de 1979, por la que el ayatolá Jomeini tomó el poder en Irán e instauró una República islámica; a partir de entonces, las mujeres iraníes vieron restringidas sus libertades, y hasta cambiaron su forma de vestir⁷².

El integrismo se extendió como una plaga, y en la década de 1990 muchos gobiernos tradicionalmente permisivos sintieron su azote, entre ellos, Egipto, Argelia, o la propia Libia de Gadafi, que tuvo que hacer frente a partir de 1995 a una potente insurrección islámica en Cirenaica. En la mayoría de países el movimiento triunfó, y las mujeres tuvieron que observar impotentes cómo el férreo establecimiento de la *Sharia* reducía notablemente sus derechos. Aunque la ley islámica también se impuso en Libia en 1994 para aplacar los ánimos, la realidad siguió regida por los designios del incontestable líder. Éste, a pesar de instaurar un avanzado proyecto político respecto a la mujer, en su vida privada dispuso de este género a su antojo, desde la posición semidivina que le otorgaba su total impunidad; las leyes no iban con él.

Estamos pues ante una de las facetas más oscuras del régimen: los terribles abusos sexuales cometidos por Gadafi, su camarilla y sus guarniciones militares. Al respecto hizo un brillante estudio la reportera francesa Annick Cojean, que, en 2011, poco después de la muerte del dictador, viajó a Libia para recoger el testimonio de una de las “esclavas sexuales” del coronel.

Debido a la representatividad de dichos testimonios, me ha parecido pertinente incluir algunas partes especialmente impactantes. Así, Soraya, que es la testigo principal, narra como el coronel la “escogió” siendo una niña, durante una visita a su escuela, y, desde entonces, vivió junto con otras chicas recluida en el sótano de la mansión del dictador en Bab al Azizia. Allí era requerida a menudo por éste para ser brutalmente violada y ultraja, sufriendo nauseabundas atrocidades, que narradas por ella misma aún son más impactantes: “me golpeó, me aplastó los senos, levantó mi vestido, inmovilizó mis brazos y me penetró violentamente; sangré durante tres días”⁷³ o “me arrastró cerca del jacuzzi, me hizo subir al borde de la ducha y orinó sobre mí”⁷⁴.

Además, hay que tener en cuenta el deshonor que supone en la sociedad libia la violación de una muchacha, tanto para ella como para toda su familia, y esto, Gadafi lo sabía perfectamente. Por ello, hizo de la violación un arma de subyugación, que exhortaba a utilizar a sus tropas, como cuenta un arrepentido soldado: “A veces violábamos a toda

⁷² Mª Jesús MERINERO: “Diversos registros de la república islámica de Irán”, en “El nuevo orden mundial y el mundo islámico”, Ayer, 65 (2007), pp. 105-129.

⁷³ Annick COJEAN: *Las cautivas: el harén oculto...*, p. 41.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 57.

la familia. [...] Ellas gritaban, nosotras las golpeábamos con fuerza. Todavía oigo sus gritos. ¡No puedo decirle cuánto sufrían! Pero el jefe de brigada insistía: ¡violad, golpear y filmad! Les enviaremos las filmaciones a sus hombres. ¡Sabemos como humillar a esos imbéciles!“⁷⁵.

Estos testimonios, que nos ponen los pelos de punta, muestran el sexo como una potente herramienta de gobierno y destrucción del régimen gadafista, cuyo líder empleó como el que más. De hecho, estas narraciones muestran a Gadafi como un perturbado depredador sexual, que estaba lejos de considerar a la mujer como un igual, como tanto oraba en su *Libro Verde*, sino como un instrumento de complacencia y chantaje. Así, para lograr sus propios intereses, destrozó la vida de miles de muchachas inocentes, que sentirían lo mismo que describe Soraya: “Profanó mi cuerpo, pero atravesó mi alma con un puñal; la hoja nunca volvió a salir”⁷⁶.

Este escabroso tema, es un ejemplo más de los cada vez más delirantes designios del Líder, que hicieron incrementar la oposición a su régimen. La escalada de descontento fue en aumento, y, aprovechando el empuje de la Primavera Árabe, tanto la vida de Gadafi como la de su amada Yamahiriya llegaron a su fin en 2011.

5. EPÍLOGO: EL FIN DE LA ERA GADAFI

Una vez estudiadas las características de la Yamahiriya, es evidente que reformarla pacíficamente hubiera sido imposible. El sistemático bloqueo impuesto a las medidas liberalizadoras durante la primera década del s. XXI, sumió el país en un grave estancamiento político, económico, y social. Esta frustración desanimó a gran parte del sector político y avivó la llama del descontento popular, que sólo necesitaba una chispa para estallar: la Primavera Árabe. Con ese nombre conocemos al conjunto de revueltas populares que se dieron en el mundo árabe entre 2010 y 2013 en clamor de la democracia y los derechos sociales.

Su inicio se sitúa en la ciudad de Túnez, cuando un vendedor ambulante fue despojado de sus mercancías y ahorros y se acabó inmolando como protesta. Este desesperado acto inició en el país una rebelión popular contra las malas condiciones impuestas por el gobierno, causando una especie de efecto dominó en el resto de naciones árabes.

Su llegada a Libia se produjo a través de Bengasi entre el 12 y el 15 de febrero de 2011, cuando una revuelta popular aparentemente espontánea alcanzó unas cotas de asistencia y radicalismo sin precedentes. La oportunidad de desbloquear la situación había

⁷⁵ *Ibid.*, p. 220.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 41.

llegado, y, para el 17 de febrero se convocó un “Día de la Rabia” similar a los que habían agitado otros países. De este modo se inició una revuelta generalizada en casi todas las ciudades del país, y, aprovechando la inicial incertidumbre del gobierno, los rebeldes se armaron hasta los dientes y eliminaron varias guarniciones gadafistas en la Cirenaica.

Rápidamente, al inicial descontento popular se sumó el apoyo de una facción de la élite. Entre finales de febrero y principios de marzo varios altos cargos del país dimitieron y se sumaron a causa rebelde, que también apoyaron importantes líderes religiosos y tribales. Al mismo tiempo, el sector internacional lanzaba contundentes condenas contra la brutal represión que estaba ejerciendo Gadafi; probablemente magnificada por Al-Jazeera y otras televisiones por satélite.

El 6 de marzo las tropas gadafistas pasaron a la contraofensiva y lograron restablecer la autoridad del coronel en Tripolitania, mientras que los rebeldes se refugiaron en la seguridad que les proporcionaba Cirenaica. Pero el avance gadafista continuó hasta tomar los arrabales de Bengasi, demostrando que el demoledor aparato coercitivo del régimen podía aplastar la rebelión.

Por tanto, iba a ser necesaria la ayuda exterior, que llegaría el 19 de marzo de mano de la OTAN encabezada por Francia; Libia se convertía así en el escenario de una reñida y sangrienta guerra civil. Los siguientes meses fueron un continuo toma y daca, hasta que, el poderío militar de la OTAN combinado con el desgaste de su enemigo dieron sus frutos. El momento más significativo de la victoria rebelde fue la toma de Trípoli el 25 de agosto, acompañada de la representativa destrucción del complejo militar de Bab al Azizia (Figura 18).

Tras la caída de Trípoli, Gadafi, acompañado de un pequeño grupo de incondicionales, huyó a refugiarse en Sirte, su ciudad natal, bastión de los Gadafis, pensando que allí encontraría protección. Pero el avance rebelde era imparable y se vio obligado a abandonar la ciudad el 20 de octubre en un convoy, que acabó siendo alcanzado por un cazabombardero francés. En el fragor del accidente, el líder libio corrió a refugiarse en un desagüe, donde fue descubierto por un grupo de rebeldes, que lo arrastró fuera y filmó las últimas escalofriantes horas del dictador, en las que fue linchado y violado con un palo. Finalmente, un disparo en la sien izquierda acabó con su vida. El cadáver fue trasladado a Misrata, donde permaneció expuesto varios días en un armario refrigerador, ante la atónita mirada de miles de personas.

Pero la caída de Gadafi no hizo transitar a Libia hacia un régimen democrático, tal y como esperaba la OTAN, sino que sumió el país en una catastrófica guerra civil entre dos gobiernos enfrentados -uno islamista en Trípoli y otro más moderado en Tobruk-, con un gigantesco espacio en el que han encontrado cobijo las principales organizaciones

yihadistas⁷⁷. Por tanto, ¿ha sido peor el remedio que la enfermedad?; intentaremos responder a esta cuestión en el siguiente apartado.

6. CONCLUSIONES

Muamar al-Gadafi comenzó su mandato en 1969 aclamado por las masas y lo terminó en 2011 linchado y asesinado por las mismas; muchas cosas habían pasado entremedias.

La exposición y el análisis de todas las transformaciones ocurridas en Libia durante los 42 años de gobierno revolucionario es el principal objetivo de este trabajo. Pero, como hemos podido ir viendo, la complejidad del periodo es inmensa, por lo que únicamente puedo presentar una modesta aproximación histórica. En las siguientes líneas expondré las principales tesis que he ido extrayendo de mi investigación.

La estratégica localización de Libia, en contacto con el Mediterráneo, el Magreb, el África negra y Oriente Próximo, hizo que, a lo largo de la historia, los grandes imperios compitieran por su control. Así, desfilaron por suelo libio el Imperio Romano, grandes dinastías árabes y bereberes, el Imperio de los Habsburgo y el Imperio Otomano. Además, en el s. XX, fue la pieza principal del proyecto colonial italiano. “La bota de Europa” pisoteó la administración local y unificó las tres provincias históricas -Tripolitania, Cirenaica y Fezzan-, que hasta ahora habían ido por libre, dando lugar a la delimitación geográfica que hoy conocemos como Libia. Hasta la creación de este Estado artificial, la única constante en la historia del país había sido su pragmática organización tribal, que siguió manteniendo su relevancia bajo el régimen gadafista.

Tras tanta ocupación, Libia fue el primer país de África en alcanzar su independencia, en 1951, en el contexto de la posguerra mundial. De este modo, el país entraba en la contemporaneidad, aunque la monarquía tradicionalista de Idris I, que siguió a la emancipación, trajo de todo menos modernidad. Bajo su mandato se produjo el importantísimo descubrimiento de los recursos petroleros del país, en 1959, cuya riqueza, en vez de distribuirse entre la menesterosa población libia, fue acaparada por el gobierno y por las potencias occidentales que explotaron los yacimientos. Por ello, la monarquía sanusí comenzaría a ser contestada por algunos sectores de la población, seguidores del efervescente panarabismo -sobre todo, nasseriano-, que se había consolidado en las décadas de 1950 y 1960 a través de las luchas anticoloniales y el enfrentamiento con Israel.

⁷⁷ Pablo MORAL: “La guerra de Libia: el caos que amenaza el Mediterráneo”, *Elordenmundial.com*, 25 de febrero de 2015, <https://elordenmundial.com/la-guerra-de-libia/>.

En este sector contestatario, pronto destacaría el joven militar idealista de Sirte, Muamar al-Gadafi, que, gracias a su entrega y carisma, no tardaría en perfilarse como líder de la revolución. Ésta, llegaría a Libia el 1 de septiembre de 1969 a través de un incruento golpe de Estado, e instauraría la República Árabe de Libia, un tardío y particular proyecto panárabe. El modelo a seguir era el Egipto de Nasser, pero, el atraso del país, unido a la fuerte influencia de los tradicionales valores tribales, acabaron desviando el plan hacia una deriva libertaria e islámica del panarabismo. Gadafi, que se había convertido en líder indiscutible, fue el gran teórico de este nuevo modelo, la *Tercera Teoría Universal*, que dio a conocer al mundo a través de su escuálido -en mi opinión, no sólo en cuanto al número de páginas- *Libro Verde*.

El proyecto planteado por el líder beduino cobró vida a partir de 1977, con la implantación de la Yamahiriya Árabe Popular Socialista. Este novedoso sistema comenzó a rodar impulsado por dos motores: uno popular y uno revolucionario. El primero, regulado legalmente, estaría inspirado en la teoría gadafista y practicaría una especie de tradicional asamblearismo tribal. El segundo, presidido por los poderosos Comités Revolucionarios, funcionaría al margen de la legalidad, y, junto con el carismático líder, acapararían el poder real del Estado.

En el plano económico, la nacionalización de importantes sectores y el aumento del precio del petróleo, dieron al gobierno los ingresos suficientes para iniciar un amplio programa de mejoras sociales. Por tanto, el socialismo gadafista mejoró el nivel de vida de la población, pero también ligó enormemente la economía del país a la explotación de los hidrocarburos, y, por tanto, al exterior.

En estos primeros años, también se produjo el rápido hundimiento del proyecto panárabe. Gadafi se volcó en él, pero el resto de dirigentes árabes “traidores” optaron por políticas exteriores más pragmáticas. Este desencanto, hizo virar la política exterior libia hacia un ardiente panislamismo africano, que también acabó fracasando por la excesiva agresividad del coronel en algunos territorios africanos, como en Chad.

Lejos de admitir la responsabilidad, el soberbio líder culpó a las potencias occidentales de frenar su revolución. Como no podía enfrentarse a ellas frontalmente, en la década de 1980 se dedicó a financiar cualquier grupo terrorista del mundo que desafiará el *status quo* impuesto por Occidente. La mano libia fue descubierta detrás de grandes atentados, a los que la escena internacional contestó con la imposición de un férreo embargo a Libia en 1992. Mientras, gran parte del mundo árabe, capitaneado por Egipto, reconocía la soberanía del Estado de Israel, algo inconcebible para Gadafi, que también se quedó solo en su continente. El completo aislamiento del país, unido a la caída en picado del precio del petróleo, sumió a Libia en una profunda crisis económica, que hizo frenar las mejoras sociales, y, por tanto, avivó la oposición interna.

Si el régimen quería sobrevivir tenía que cambiar de rumbo. En esta línea, el coronel abandonó su fallido proyecto autárquico e inició una cierta liberalización económica; pero las sanciones internacionales pesaban demasiado. Para deshacerse de ellas, emprendió un nuevo proyecto panafricanista, esta vez, basado en diplomacia y, sobre todo, en la ayuda económica. Este lavado de cara culminó con un nuevo posicionamiento respecto al terrorismo, ya que, a partir de los atentados del 11-S, Libia se convirtió en un valioso colaborador de EEUU en la lucha contra el terrorismo yihadista, que también había azotado el desértico país africano. Esta habilidosa estrategia internacional le valió, en 2003, el levantamiento de las sanciones internacionales y el inicio de fructíferas relaciones con gran parte de los países occidentales.

Con la readmisión internacional llegó la globalización, y con ella, el enfrentamiento entre dos sectores de la élite: la nueva clase capitalista transnacional y la “vieja guardia” orientada al desarrollo interno del país, temerosa de perder sus privilegios. Respecto a este bloqueo, Gadafi tenía las manos atadas, ya que, aunque se dio cuenta de la necesidad de liberalizar la economía libia, no podía perder el apoyo de la “vieja guardia”, que sofocaba incondicionalmente cualquier foco de oposición a su régimen.

El estancamiento político y económico de la Yamahiriya no pasó desapercibido para la oposición, que canalizó el creciente descontento social en reiteradas revueltas populares a lo largo de la primera década del s. XXI. El golpe final lo asentaría la Primavera Árabe de 2011, que, en pos de la democracia, y con gran ayuda occidental, derribaría buena parte de los regímenes árabes africanos. La sacudida llegaría a Libia en febrero, conglomerando el malestar de los sectores populares y de parte de las élites, que se enfrentarían a los incondicionales gadafistas en una sanguinaria guerra civil. Su desarrollo fue disputado, con un todavía implacable aparato militar gubernamental, pero, finalmente, la ayuda internacional decantaría la balanza del lado rebelde, que tomaría Trípoli en septiembre del mismo año. Gadafi intentó salvar el pellejo en una huida desesperada, pero fue atrapado, linchado y ejecutado por su propio pueblo el 20 de octubre de 2011. De esta forma terminaba el gobierno del puño de hierro más longevo del mundo árabe.

En definitiva, el esperanzador proyecto revolucionario que tomaba Libia en 1969 acabaría corrompido por el autoritarismo de su líder. La frustración del proyecto panárabe dejó a Gadafi sin un objetivo claro, por lo que convirtió la política libia en el escenario de sus delirios particulares. De hecho, el paulatino deterioro de la imagen de Gadafi (Figura 19), es un fiel reflejo del desgaste del proyecto yamahirí, irremediablemente ligado a su creador. Aún así, no debemos olvidar la modernización y las mejoras sociales que trajo consigo, de las que no queda rastro en la Libia actual, que vive una de las tragedias humanitarias más grave de nuestros tiempos.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

Ahmed M. ASHIURAKIS: *A short history of the Libyan struggle*, Misrata, Ad-Dar Aj-Jamahiriya, 1986.

Paul BALTA: *El gran Magreb: desde la independencia hasta el año 2000*, Madrid, Siglo XXI, 1994.

Hellen CHAPIN METZ: *Libya: A Country Study*, Washington, GPO for the Library of Congress, 1987.

Annick COJEAN: *Las cautivas: el harén oculto de Gadafi*, Barcelona, Anagrama, 2014.

Ruth FIRST: *Libya: The elusive revolution*, Londres, Penguin Books, 1974.

Muamar al GADAFI: *El Libro verde*, s.l., s.e., s.d., extraído de:
https://seryactuar.files.wordpress.com/2014/08/el_libro_verde_de_gadafi.pdf

Jesús JURADO: *La Libia de las Masas: de la Revolución de Septiembre a la Primavera Árabe*, Trabajo de Fin de Máster, Universidad Pablo Olavide, Sevilla, 2011.

Bernabé LÓPEZ: *El mundo arabo-islámico contemporáneo*, Madrid, Síntesis, 1997.

Antoni SEGURI I MAS: *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1994.

Antoni SEGURA I MAS: *Aproximación al mundo islámico: desde los orígenes hasta nuestros días*, Barcelona, UOC, 2002.

Artículos de periódicos, revistas y sitios web:

Martin BRIGHT: “Gadaffi still hunts ‘stray dogs’ in UK”, *The Guardian*, 28 de marzo de 2004.

Ian COBAIN: “How Britain did Gaddafi’s dirty work”, *The Guardian*, 9 de noviembre de 2017.

Mahdi DARIUS NAZEMROAYA: “Libya and the imperial re-division of Africa”, *Global Research*, 26 de abril de 2011, <https://www.globalresearch.ca/libya-and-the-imperial-re-divison-of-africa/24471>.

Luis MARTINEZ: “Libye: transformations socio-économiques et mutations politiques sus l’embargo”, *Annuaire de l’Afrique du Nord*, 37 (2000).

M^a Jesús MERINERO: “Diversos registros de la república islámica de Iran”, en “El nuevo orden mundial y el mundo islámico”, *Ayer*, 65 (2007).

Eduardo MONTAGUT: “Los inicios del nacionalismo árabe”, *Diario Digital Nueva Tribuna*, 21 de noviembre de 2015,
<https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/inicios-nacionalismo-arabe/20151119141650122570.html>.

Pablo MORAL: “La guerra de Libia: el caos que amenaza el Mediterráneo”, *Elordenmundial.com*, 25 de febrero de 2015, <https://elordenmundial.com/la-guerra-de-libia/>.

Roberto ORTIZ: “Biografía de Muammar al-Gaddafi”, *CIBOD*, 2016,
https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/africa/libia/muammar_al_gaddafi#1

Julián PEÑAS: “El declinar del panarabismo”, *Boletín de Información*, Ministerio de Defensa, Nº224, 1994.

Daniel RODRÍGUEZ: “Los colores panárabes: el significado de las banderas en el mundo árabe”, *IEEE.es*, 35(2017),
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEO35-2017_Banderas_Mundo_Arabe_DanielRguezVazquez.pdf.

Iñigo SAENZ: “La amistad de Gadafi era el mejor aval para hacer negocios en Libia”, *Eldiario.es*, 29 de octubre de 2014,
https://www.eldiario.es/internacional/Gadafi-Aznar-corrupcion_0_318818521.html.

Isabelle WARENFELS: “Qadhafi’s Libya: infinitely stable and reform-resistant?”, *SWP*, junio de 2008, https://www.swp-berlin.org/fileadmin/contents/products/research_papers/2008_RP05_wrf_ks.pdf.

“Jumbo jet crashes onto Lockerbie”, *BBC News*, 21 de diciembre de 1988,
http://news.bbc.co.uk/onthisday/hi/dates/stories/december/21/newsid_2539000/2539447.stm.

“Libya’s Tribal Dynamics”, *STRATFOR*, 25 de febrero de 2011,
<https://worldview.stratfor.com/article/special-report-libyas-tribal-dynamics>.

“Los ocho puntos del plan Fahd”, *El País*, 25 de noviembre de 1981.

“Saif Gaddafi’s visión for Libya”, *BBC News*, 16 de noviembre de 2004,
<http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/4014147.stm>.

ANEXOS

Figura 1. Evolución de la bandera de Libia (extraídas de: “Bandera de Libia”, *Historiadores Histéricos*, 24 de febrero de 2011, <https://historiadoreshistericos.wordpress.com/2011/02/24/bandera-de-libia/>)



Bandera utilizada tras la independencia por el Reino de Libia (1951-1969). Fue retirada por Gadafi y re-adoptada en 2011 por el Consejo Nacional de Transición; es la actual bandera oficial del país.



Bandera de la República Árabe de Libia (1969-1977)



Bandera de la Gran Yamahiriya Árabe Popular Socialista (1977-2011)

Figura 2. Contexto geográfico de Libia (elaboración propia)

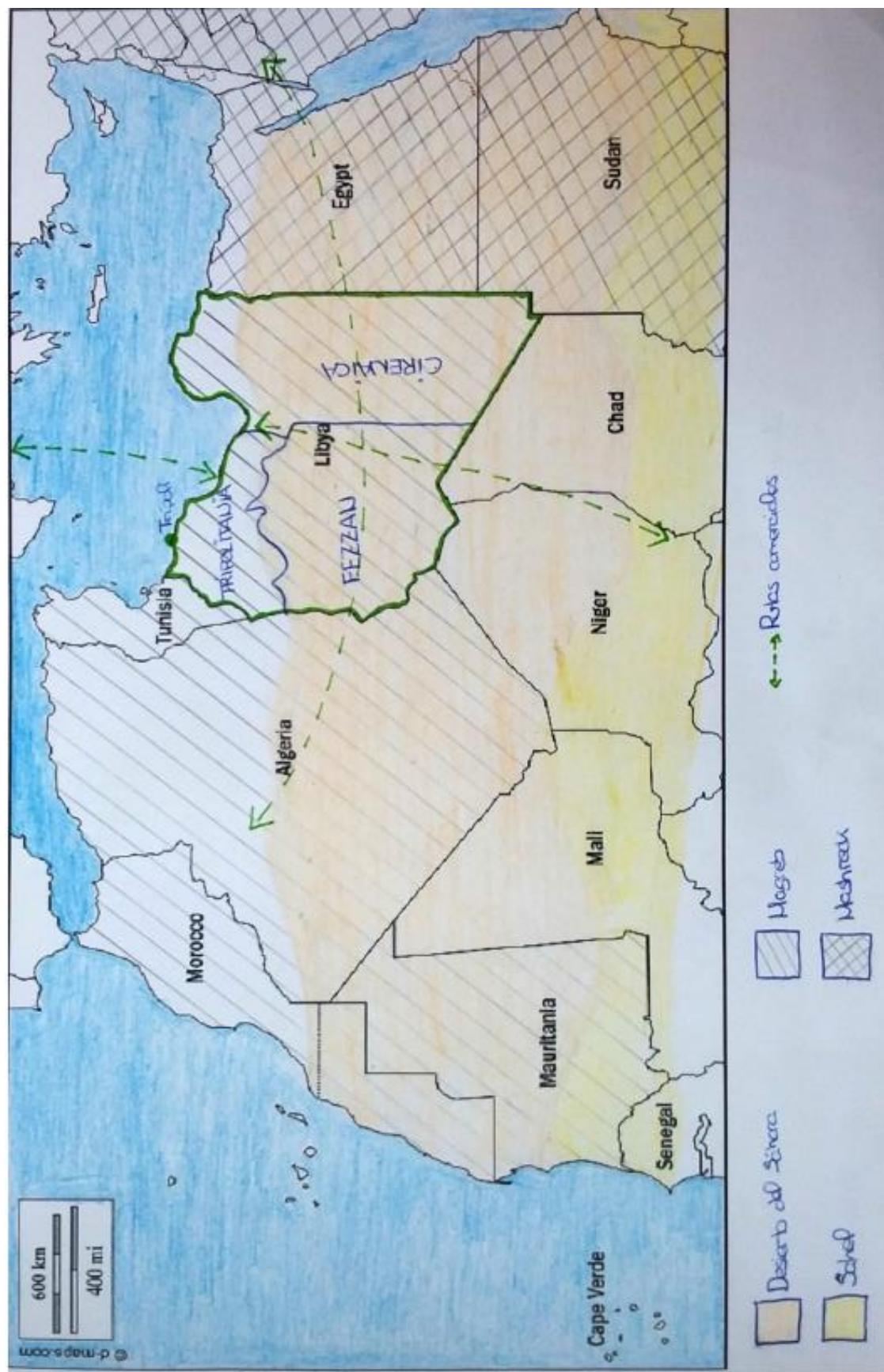


Figura 3. Distribución de las principales tribus del país (extraído de: “Libya’s Tribal Dynamics”, STRATFOR, 25 de febrero de 2011, disponible en: <https://worldview.stratfor.com/article/special-report-libyas-tribal-dynamics>)

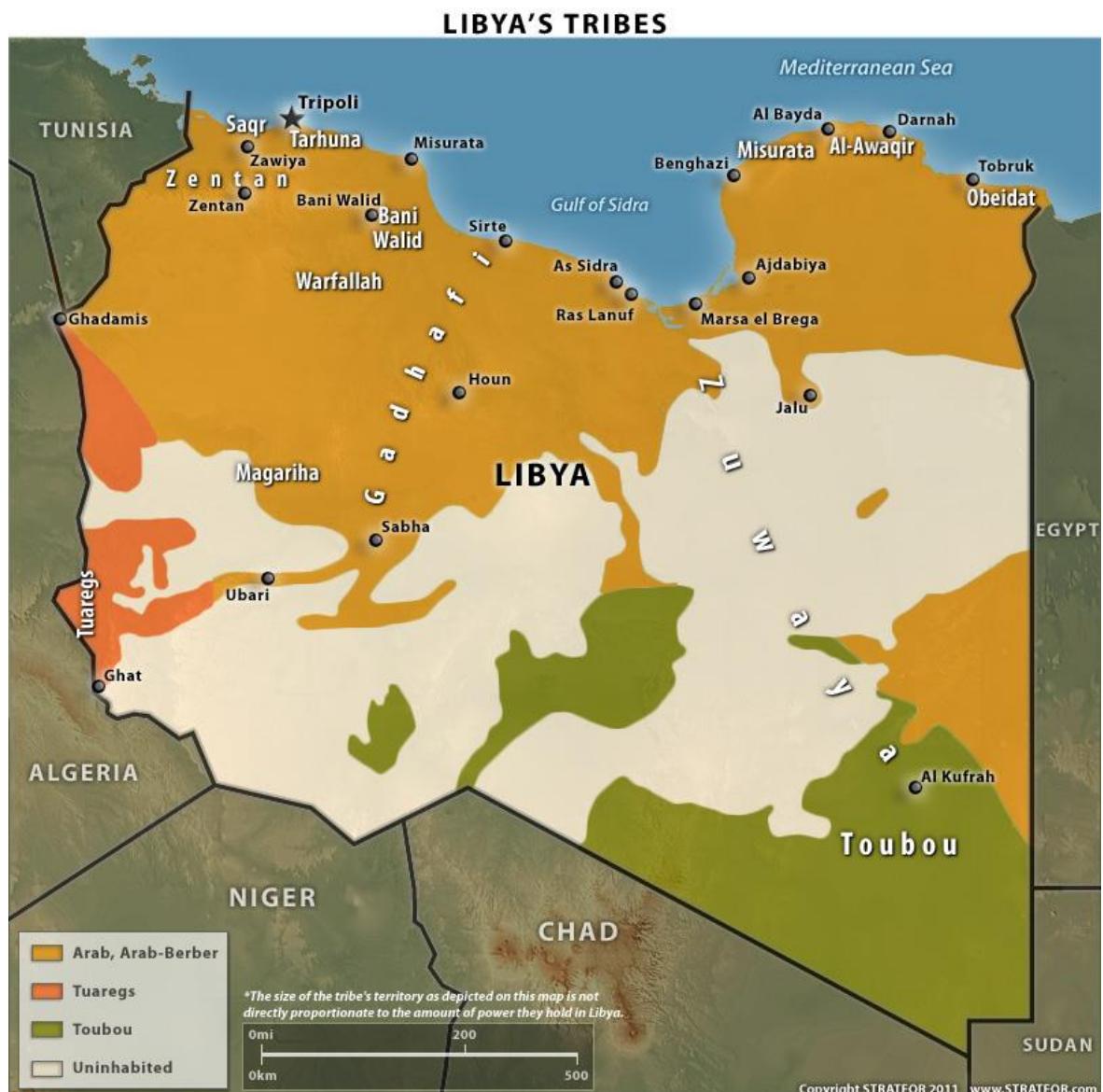
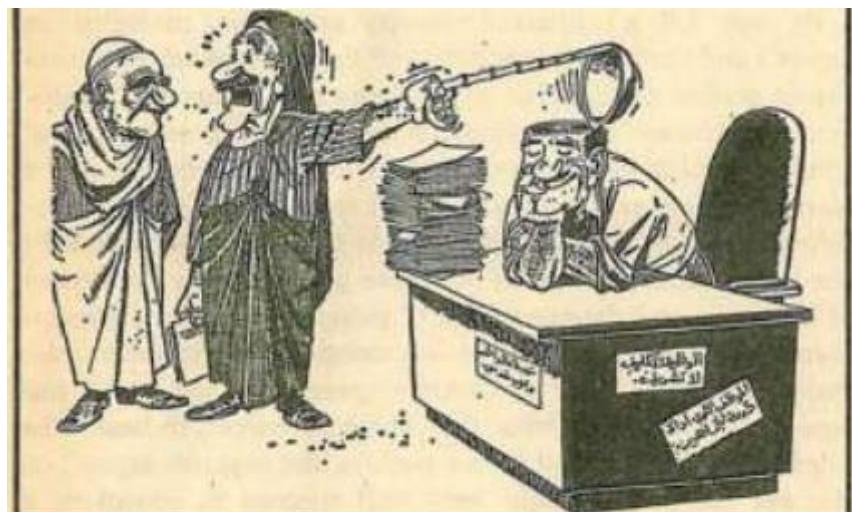


Figura 4. Cartel propagandístico de la “revolución cultural” proclamada en 1973 por Gadaffi (extraído de: Ruth FIRST: *Libya: The elusive revolution...*, p. 140)



كان الثورة ماخشيش هنا.. ما فيش قايد اعنة...
...The revolution is a waste here.. there is no leader here...

“Escucha hermano, todo lo que este empleado sabe es ‘ven mañana’, ‘ven pasado mañana’; cámbialo por un empleado revolucionario”

Figura 5. Organización institucional propuesta en el *Libro Verde* (extraída de Muamar al GADAFI: *El Libro verde...*, p. 9)

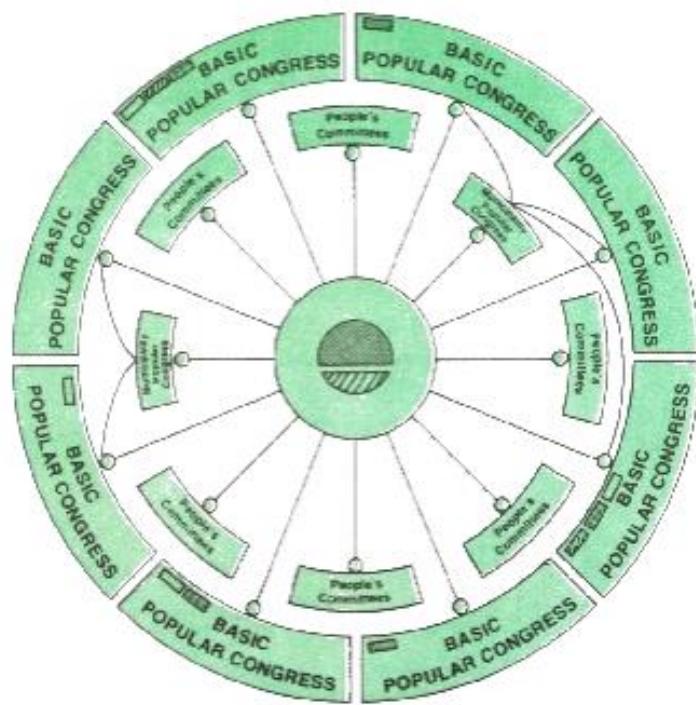


Figura 6. Infraestructura petrolera de Libia (1987) (extraído de Hellen CHAPIN METZ: *Libya: A Country Study...*, p. 135)

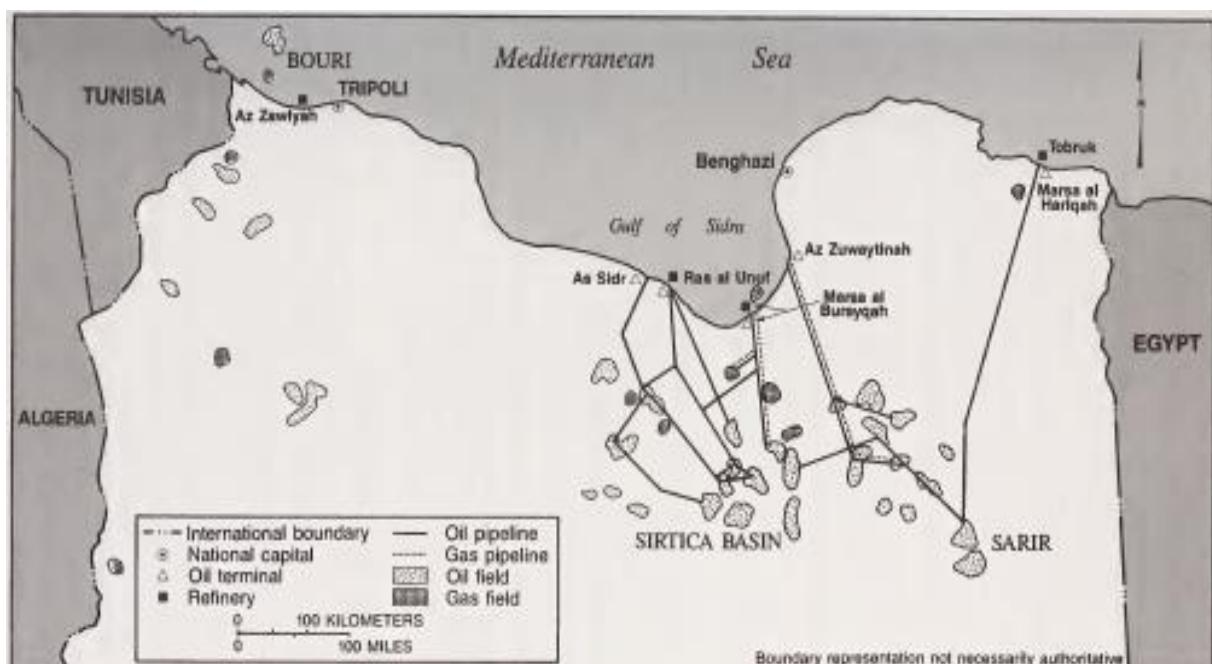


Figura 7. Uso agrícola del suelo en Libia (1987) (extraído de: *Ibid.*, p. 143)

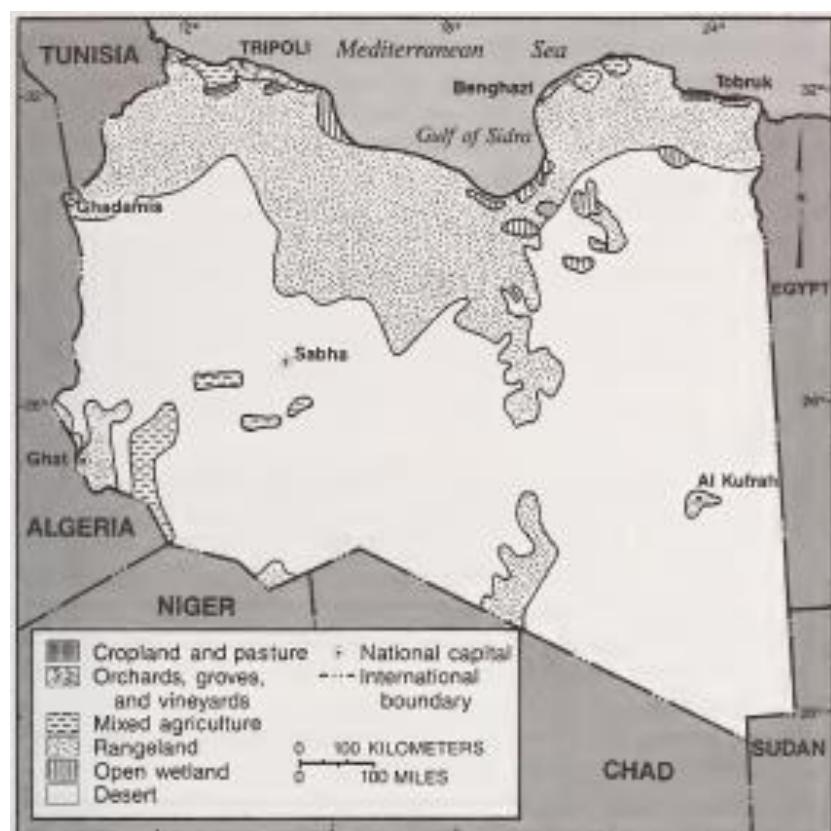


Figura 7. Proyecto del “Gran Río creado por el hombre” (extraído de: Leandro BARTOLETTI: “El agua de Libia, la causa central de la invasión de la OTAN”, *Enter Misraki On-line*, 9 de septiembre de 2011, <http://leandrobartoletti.blogspot.com/2011/09/el-agua-de-libia-la-causa-central-de-la.html>)



Figura 8. Restos del Boeing 747 de Pan Am tras el atentado (extraída de: “Jumbo jet crashes onto Lockerbie”...)



Figura 9. Fotografía aérea del monumento a las víctimas del vuelo 772 de UTA en pleno desierto (extraída de: Daniel TERRASA: “Vuelo UTA 772: un memorial en mitad del Sáhara”, *Canalviajes*, 19 de diciembre de 2013, <http://canalviajes.com/vuelo-uta-772-un-memorial-en-mitad-del-sahara/>)



Figura 10. Resolución 731 (1992) (extraída de: “Resoluciones del Consejo de Seguridad”, *Naciones Unidas*, 21 de enero de 1992, [https://undocs.org/es/S/RES/731%20\(1992\)](https://undocs.org/es/S/RES/731%20(1992)))

CUESTIONES RELACIONADAS CON LA JAMAHIRIYA ARABE LIBIA

Cartas, de fechas 20 y 23 de diciembre de 1991

Decisiones

En su 3033^a sesión, celebrada el 21 de enero de 1992, el Consejo decidió invitar a los representantes del Canadá, el Congo, el Iraq, Italia, la Jamahiriya Árabe Libia, Mauritania, la República Islámica del Irán, el Sudán y el Yemen a participar, sin derecho de voto, en el debate del tema titulado “Cartas de fechas 20 y 23 de diciembre de 1991 (S/23306, S/23307, S/23308, S/23309 y S/23317²⁰)”.

En la misma sesión, el Consejo también decidió, a solicitud del representante de Marruecos²¹, cursar una invitación al Sr. Adnan Omran, Secretario General Adjunto de la Liga de los Estados Árabes, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional.

En la misma sesión, el Consejo también decidió, a solicitud del representante de Marruecos²² cursar una invitación al Sr. Engin Ansay, observador permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional.

Resolución 731 (1992) de 21 de enero de 1992

El Consejo de Seguridad,

Profundamente preocupado por la persistencia en todo el mundo de actos de terrorismo internacional en todas sus formas, incluidos aquellos en que hay Estados directa o indirectamente involucrados, que ponen en peligro o destruyen vidas inocentes, tienen un efecto pernicioso en las relaciones internacionales y comprometen la seguridad de los Estados,

Profundamente preocupado por todas las actividades ilegales dirigidas contra la aviación civil internacional y afirmando el derecho de todos los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y los principios pertinentes del derecho internacional, de proteger a sus nacionales de los actos de terrorismo internacional que constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales,

Reafirmando su resolución 286 (1970), de 9 de septiembre de 1970, en la que pidió a los Estados que adoptaran todas las medidas jurídicas posibles para impedir cualquier injerencia en los viajes aéreos civiles internacionales,

Reafirmando también su resolución 635 (1989), de 14 de junio de 1989, en la que condenó todos los actos de injerencia

ilícitos cometidos contra la seguridad de la aviación civil y exhortó a todos los Estados a que cooperaran en la elaboración y aplicación de medidas para prevenir todos los actos de terrorismo, incluidos los que se realizan utilizando explosivos,

Recordando la declaración formulada el 30 de diciembre de 1988 por el Presidente del Consejo de Seguridad en nombre de los miembros del Consejo en que condenó enérgicamente la destrucción de la aeronave del vuelo 103 de la compañía PAN AM y exhortó a todos los Estados a que ayudaran a aprehender y enjuiciar a los responsables de este acto criminal,

Profundamente preocupado por los resultados de investigaciones que involucran a funcionarios del Gobierno libio y que figuran en documentos del Consejo en los cuales se incluyen las peticiones dirigidas a las autoridades libias por los Estados Unidos de América^{23,24,25,26}, Francia^{27,28,29} y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte^{23,24,25} en relación con las actuaciones judiciales vinculadas con los ataques perpetrados contra los vuelos 103 de PAN AM y 772 de Unión de transportes aéreos,

Decidido a eliminar el terrorismo internacional,

1. Condena la destrucción de la aeronave del vuelo 103 de la compañía PAN AM y del vuelo 772 de la compañía Union de transports aériens con la consiguiente pérdida de cientos de vidas;

2. Deploya profundamente el hecho de que el Gobierno libio no haya respondido aún efectivamente a las peticiones mencionadas de que coopere plenamente en la determinación de la responsabilidad por los actos terroristas a que se hace referencia contra los vuelos 103 de PAN AM y 772 de Union de transports aériens;

3. Exhorta al Gobierno libio a que proporcione de inmediato una respuesta completa y efectiva a esas peticiones, a fin de contribuir a la eliminación del terrorismo internacional;

4. Pide al Secretario General que procure la cooperación del Gobierno libio con miras a proporcionar una respuesta completa y efectiva a esas peticiones;

5. Exhorta a todos los Estados a que individual y colectivamente alienten al Gobierno libio a responder en forma completa y efectiva a esas peticiones;

6. Decide seguir ocupándose de la cuestión.

Aprobada por unanimidad en la 3033^a sesión.

Figura 11. Resolución 748 (1992) (extraída de: “Resoluciones del Consejo de Seguridad”, *Naciones Unidas*, 31 de marzo de 1992, [https://undocs.org/es/S/RES/748%20\(1992\)](https://undocs.org/es/S/RES/748%20(1992)))

- a) Cartas, de fechas 20 y 23 de diciembre de 1991
- b) Informe presentado por el Secretario General en cumplimiento del párrafo 4 de la resolución 731 (1992) del Consejo de Seguridad
- c) Informe adicional presentado por el Secretario General en cumplimiento del párrafo 4 de la resolución 731 (1992) del Consejo de Seguridad

Decisiones

En su 3063^a sesión, celebrada el 31 de marzo de 1992, el Consejo decidió invitar a los representantes del Iraq, la Jamahiriya Árabe Libia, Jordania, Mauritania y Uganda a que participaran, sin derecho de voto, en el debate del tema titulado:

- a) Cartas de fechas 20 y 23 de diciembre de 1991 (S/23306, S/23307, S/23308, S/23309, S/23317^b);
- b) Informe presentado por el Secretario General en cumplimiento del párrafo 4 de la resolución 731 (1992) del Consejo de Seguridad (S/23574^b);
- c) Informe adicional presentado por el Secretario General en cumplimiento del párrafo 4 de la resolución 731 (1992) del Consejo de Seguridad (S/23672^b).

En la misma sesión, el Consejo también decidió, a petición del representante de Marruecos^b, cursar una invitación al Sr. Engin Ansay, observador permanente de la Organización de la Conferencia Islámica ante las Naciones Unidas, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional.

Resolución 748 (1992)
de 31 de marzo de 1992

El Consejo de Seguridad,

Reafirmando su resolución 731 (1992), de 21 de enero de 1992;

Tomando nota de los informes, de fechas 11 de febrero de 1992^b y 3 de marzo de 1992^b, presentados por el Secretario General en cumplimiento del párrafo 4 de la resolución 731 (1992) del Consejo de Seguridad,

Profundamente preocupado por el hecho de que el Gobierno de Libia no haya dado todavía una respuesta completa y efectiva a las peticiones formuladas en su resolución 731 (1992),

Convencido de que la eliminación de los actos de terrorismo internacional, incluidos aquellos en que participan directa o indirectamente Estados, es indispensable para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,

Recordando que, en la declaración hecha pública el 31 de enero de 1992 con motivo de la reunión celebrada por el Consejo de Seguridad a nivel de Jefes de Estado o de Gobierno^b, los miembros del Consejo expresaron su profunda preocupación por los actos de terrorismo internacional y subrayaron la necesidad de que la comunidad internacional reaccionara eficazmente para contrarrestarlos,

Reafirmando que, de conformidad con el principio enunciado en el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, todo Estado tiene el deber de abstenerse de organizar o instigar actos de terrorismo en otro Estado, ayudar a tales actos, participar en ellos o consentir actividades organizadas en su territorio para la comisión de tales actos, cuando tales actos impliquen la amenaza o el uso de la fuerza,

Declarando, en este contexto, que el hecho de que el Gobierno de Libia no demuestre mediante acciones concretas su renuncia al terrorismo y, en particular, el hecho de que continúa sin responder completa y efectivamente a las peticiones formuladas en la resolución 731 (1992) constituyen una amenaza para la paz y la seguridad internacionales,

Decidido a acabar con el terrorismo internacional,

Recordando el derecho de los Estados, con arreglo al Artículo 30 de la Carta, a consultar al Consejo de Seguridad cuando se enfrenten con problemas económicos especiales originados por la aplicación de medidas preventivas o coercitivas,

Acordando con arreglo al Capítulo VII de la Carta,

1. Decide que el Gobierno de Libia debe acatar de inmediato y sin más demoras el párrafo 3 de la resolución 731 (1992) con respecto a las peticiones formuladas al Gobierno libio por los Estados Unidos de América^{b,b}, Francia^{b,b} y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte^b,

2. Decide también que el Gobierno de Libia debe comprometerse definitivamente a poner fin a todas las formas de acción terrorista y a toda la asistencia a grupos terroristas y ha de demostrar prontamente, mediante actos concretos, su renuncia al terrorismo;

3. Decide que el 15 de abril de 1992 todos los Estados adoptarán las medidas que se indican a continuación, que se aplicarán hasta que el Consejo de Seguridad resuelva que el Gobierno de Libia ha dado cumplimiento a los párrafos 1 y 2;

4. Decide también que todos los Estados deberán:

a) Denegar el permiso para despegar de su territorio, aterrizar en él o sobrevolarlo a cualquier aeronave que esté destinada a aterrizar en el territorio de Libia o haya despegado de él, a menos que el vuelo de que se trate haya sido aprobado por razón de necesidades humanitarias importantes por el comité establecido en el párrafo 9 *infra*;

b) Prohibir que, por conducto de sus nacionales o desde su territorio, se suministren cualesquier aeronaves o componentes de aeronaves a Libia, se presten servicios técnicos y de mantenimiento a aeronaves o componentes de aeronaves de Libia, se certifique la aeronavegabilidad de aeronaves libias, se paguen nuevas reclamaciones en virtud de contratos de seguro vigentes y se concierten nuevos seguros directos de aeronaves libias;

5. Decide asimismo que todos los Estados deberán:

a) Prohibir que, por conducto de sus nacionales o desde su territorio, se proporcionen a Libia armas y material conexo de todo tipo, incluidas la venta o la transferencia de armas y municiones, vehículos y equipo militares, equipo de policía paramilitar y piezas de repuesto para lo que antecede, así como que se proporcione cualquier tipo de equipo o suministros y que se concedan licencias para la fabricación o el mantenimiento de lo que antecede;

b) Prohibir que, por conducto de sus nacionales o desde su territorio, se preste a Libia asesoramiento técnico, asistencia o capacitación algunos en relación con el suministro, la fabricación, el mantenimiento o la utilización de los artículos mencionados en el inciso a);

c) Retirar a todos sus funcionarios o agentes que se encuentren en Libia para asesorar a las autoridades libias sobre cuestiones militares;

6. Decide además que todos los Estados deberán:

a) Reducir considerablemente el número y la categoría del personal de las misiones diplomáticas y los puestos consulares de Libia y restringir o controlar el movimiento dentro de su territorio de todo el personal libio que permanezca en éste; en el caso de las misiones de Libia ante las organizaciones internacionales, el país anfitrión podrá, si lo estima necesario, consultar a la organización respectiva sobre las medidas necesarias para la aplicación del presente inciso;

b) Impedir el funcionamiento de todas las oficinas de las Líneas Aéreas Árabes Libias;

c) Tomar todas las medidas apropiadas para denegar la entrada o expulsar a los nacionales de Libia a quienes se haya

denegado la entrada en otros Estados o se haya expulsado de otros Estados a causa de su participación en actividades de terrorismo;

7. Exhorta a todos los Estados, incluidos los Estados no miembros de las Naciones Unidas, y a todas las organizaciones internacionales a que actúen estrictamente de conformidad con lo dispuesto en la presente resolución, no obstante la existencia de cualesquier derechos u obligaciones conferidos o impuestos por cualquier acuerdo internacional o cualquier contrato concertados antes del 15 de abril de 1992 o por cualquier licencia o permiso otorgados antes de esa fecha;

8. Pide a todos los Estados que informen al Secretario General, a más tardar el 15 de mayo de 1992, sobre las medidas que hayan adoptado para cumplir las obligaciones enunciadas en los párrafos 3 a 7;

9. Decide establecer, de conformidad con el artículo 28 de su reglamento provisional, un Comité del Consejo de Seguridad compuesto por todos los miembros del Consejo para que desempeñe las funciones siguientes e informe sobre su labor al Consejo, acompañando sus observaciones y recomendaciones:

a) Examinar los informes presentados en cumplimiento del párrafo 8;

b) Solicitar de todos los Estados más información sobre las medidas que hayan tomado para la aplicación efectiva de las medidas impuestas por los párrafos 3 a 7;

c) Examinar cualquier información puesta en su conocimiento por los Estados sobre las violaciones de las medidas impuestas en virtud de los párrafos 3 a 7 y, en ese contexto, formular recomendaciones al Consejo sobre los medios de aumentar la eficacia de esas medidas;

d) Recomendar las medidas apropiadas en respuesta a las violaciones de las medidas impuestas en virtud de los párrafos 3 a 7 y proporcionar regularmente información al Secretario General para su distribución general a los Estados Miembros;

e) Estudiar cualquier solicitud presentada por los Estados para que se aprueben vuelos por razón de necesidades humanitarias importantes de conformidad con el párrafo 4 y tomar prontamente una decisión al respecto;

f) Prestar especial atención a cualesquier comunicaciones enviadas de conformidad con el Artículo 50 de la Carta de las Naciones Unidas por cualesquier Estados vecinos u otros Estados que se enfrenten con problemas económicos especiales como consecuencia de la aplicación de las medidas impuestas en virtud de los párrafos 3 a 7;

10. Exhorta a todos los Estados a que cooperen plenamente con el Comité en el desempeño de sus funciones, incluso proporcionando la información que pueda pedir el Comité en cumplimiento de la presente resolución;

11. Pide al Secretario General que preste al Comité toda la asistencia necesaria y que haga los arreglos necesarios en la Secretaría para tal efecto;

12. Invita al Secretario General a seguir desempeñando la función que se indica en el párrafo 4 de la resolución 731 (1992);

13. Decide que el Consejo de Seguridad examine cada ciento veinte días, o antes si la situación lo exige, las medidas impuestas en virtud de los párrafos 3 a 7 a la luz del cumplimiento de los párrafos 1 y 2 por el Gobierno de Libia, tomando en cuenta, según proceda, los informes que haya presentado el Secretario General en relación con el desempeño de la función que se indica en el párrafo 4 de la resolución 731 (1992);

14. Decide seguir ocupándose de la cuestión.

Aprobada en su 3064^a sesión por 10 votos a favor contra ninguno, y 5 abstenciones (Cabo Verde, China, India, Marruecos, Zimbabwe).

Decisiones

El 12 de agosto de 1992, tras celebrar consultas previas con los miembros del Consejo, el Presidente hizo la siguiente declaración en nombre del Consejo¹⁷¹:

"Los miembros del Consejo celebraron consultas oficiales el 12 de agosto de 1992 de conformidad con el párrafo 13 de la resolución 748 (1992), de 31 de marzo de 1992, en el cual el Consejo decidió examinar cada ciento veinte días, o antes si la situación lo exigía, las medidas impuestas en virtud de los párrafos 3 a 7 contra la Jamahiriya Árabe Libia.

"Tras oír todas las opiniones expresadas durante las consultas, el Presidente llegó a la conclusión de que no había acuerdo entre los miembros del Consejo en considerar que se hubiesen cumplido las condiciones necesarias para modificar el régimen de sanciones estipulado en los párrafos 3 a 7 de la resolución 748 (1992)".

El 9 de diciembre de 1992, después de celebrar consultas con los miembros del Consejo, el Presidente hizo la siguiente declaración en nombre del Consejo¹⁷²:

"Los miembros del Consejo celebraron consultas oficiales el 9 de diciembre de 1992 de conformidad con el

párrafo 13 de la resolución 748 (1992), de 31 de marzo de 1992, en el cual el Consejo decidió examinar cada 120, o antes si la situación lo exigía, las medidas impuestas en virtud de los párrafos 3 a 7 contra la Jamahiriya Árabe Libia.

"Tras oír todas las opiniones expresadas durante las consultas, el Presidente del Consejo llegó a la conclusión de que no había acuerdo entre los miembros del Consejo en considerar que se hubiesen cumplido las condiciones necesarias para modificar el régimen de sanciones estipulado en los párrafos 3 a 7 de la resolución 748 (1992)".

Carta, de fecha 2 de abril de 1992, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Venezuela ante las Naciones Unidas

Decisiones

En su 3064^a sesión, celebrada el 2 de abril de 1992, el Consejo decidió debatir el tema titulado "Carta, de fecha 2 de abril de 1992, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Venezuela ante las Naciones Unidas (S/23771¹⁶)".

En la misma sesión, previa consulta celebrada entre los miembros del Consejo de Seguridad, el Presidente hizo la siguiente declaración en nombre del Consejo¹⁷³:

"El Consejo condena enérgicamente los ataques violentos y la destrucción de los locales de la Embajada de Venezuela en Trípoli que han tenido lugar hoy. El hecho de que estos actos intolerables y extremadamente graves estuvieran dirigidos no sólo contra el Gobierno de Venezuela sino también contra la resolución 748 (1992) del Consejo, de 31 de marzo de 1992, y constituyeran una reacción hostil contra ella, pone de relieve la gravedad de la situación.

"El Consejo exige que el Gobierno de la Jamahiriya Árabe Libia adopte todas las medidas necesarias para cumplir sus obligaciones jurídicas internacionales de garantizar la seguridad del personal y proteger de actos de violencia y terrorismo los bienes de la Embajada de Venezuela y de todos los demás recintos y personal diplomático y consular que se encuentran en la Jamahiriya Árabe Libia, incluidos los de las Naciones Unidas y otras organizaciones comarcas.

"El Consejo exige también que la Jamahiriya Árabe Libia pague de inmediato al Gobierno de Venezuela una completa indemnización por los daños causados.

Figura 12. Reglamento (CEE) N° 954/92 del Consejo de la Unión Europea (extraído de: “Diario Oficial de la Unión Europea”, EUR-Lex, 14 de abril de 1992, <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:31992R0945&from=ES>)

15. 4. 92

Diario Oficial de las Comunidades Europeas

Nº L 101/53

REGLAMENTO (CEE) N° 945/92 DEL CONSEJO

de 14 de abril de 1992

por el que se impide el suministro de determinados productos y servicios a Libia

EL CONSEJO DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS,

Considerando que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, actuando con arreglo al capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, ha decidido, mediante su Resolución 748 (1992), de 31 de marzo de 1992, medidas que todos los Estados deben adoptar en contra de Libia a partir del 15 de abril de 1992 con el fin de obtener que ese país acate la Resolución 731 (1992), de 21 de enero de 1992;

Considerando que las medidas así adoptadas contienen un embargo selectivo sobre el comercio con Libia, incluido el comercio basado en derechos adquiridos o en obligaciones contraídas con anterioridad al 15 de abril de 1992 ; que, en estas circunstancias, el comercio entre la Comunidad y Libia, a que hace referencia específica la Resolución, ha de ser impedido ;

Considerando que la Comunidad y sus Estados miembros, reunidos en el marco de la cooperación política, han expresado su firme apoyo a las medidas decididas por el Consejo de Seguridad ;

Considerando que la Comunidad y sus Estados miembros han acordado recurrir a un instrumento de la Comunidad con el fin de garantizar una aplicación uniforme en toda la Comunidad de algunas de estas medidas ;

Considerando que el presente Reglamento no debe afectar a los servicios de transporte aéreo en la medida en que éstos estén justificados por necesidades humanitarias importantes ;

Visto el Tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea y, en particular, su artículo 113,

Vista la propuesta de la Comisión,

HA ADOPTADO EL PRESENTE REGLAMENTO :

Artículo 1

1. Los Estados miembros denegarán la autorización para despegar desde su territorio, de aterrizar en el mismo o de sobrevolarlo a cualquier aeronave cuyo destino sea aterrizar en el territorio de Libia o que haya despegado de él.

El presente Reglamento será obligatorio en todos sus elementos y directamente aplicable en cada Estado miembro.

Hecho en Bruselas, el 14 de abril de 1992.

Por el Consejo

El Presidente

João PINHEIRO

Figura 13. Mapa de la Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos (extraído de: “Community of Sahel-Saharan States”, Wikipedia, 9 de junio de 2018, https://en.wikipedia.org/wiki/Community_of_Sahel-Saharan_States)

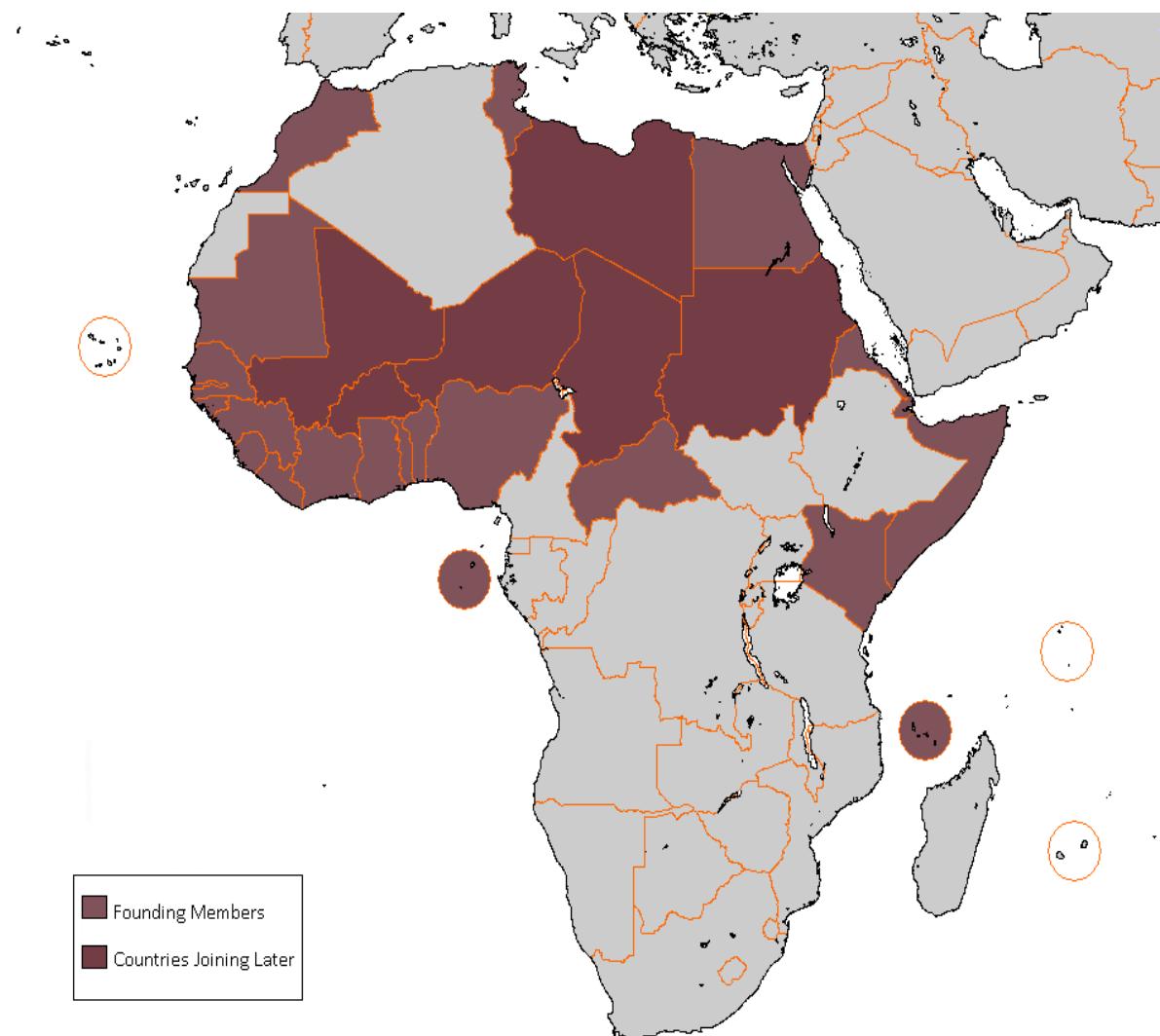


Figura 14. Gadafi con sus principales valedores europeos



Gadafi y Silvio Berlusconi en 2009 (extraída de: Miguel MORA: “Gadafi a Berlusconi: Querido Silvio detén los bombardeos”, *El País*, 25 de octubre de 2011)



Gadafi y Tony Blair en 2007 (extraída de: Ian COBAIN: “How Britain did Gaddafi’s...”)



Gadafi y Aznar en 2003 (extraída de: Iñigo SAENZ: “La amistad de Gadafi era el mejor aval para hacer negocios en Libia”, *Eldiario.es*, 29 de octubre de 2014, https://www.eldiario.es/internacional/Gadafi-Aznar-corrupcion_0_318818521.html)

Figura 15. Exportaciones petroleras de Libia tras el levantamiento del embargo
(extraída de: “Libia: tragedia en el Mare Nostrum”, *detectivesdeguerra.com*, 15 de febrero de 2016, <http://www.detectivesdeguerra.com/2016/02/libia-tragedia-en-el-mare-nostrum-i.html>)

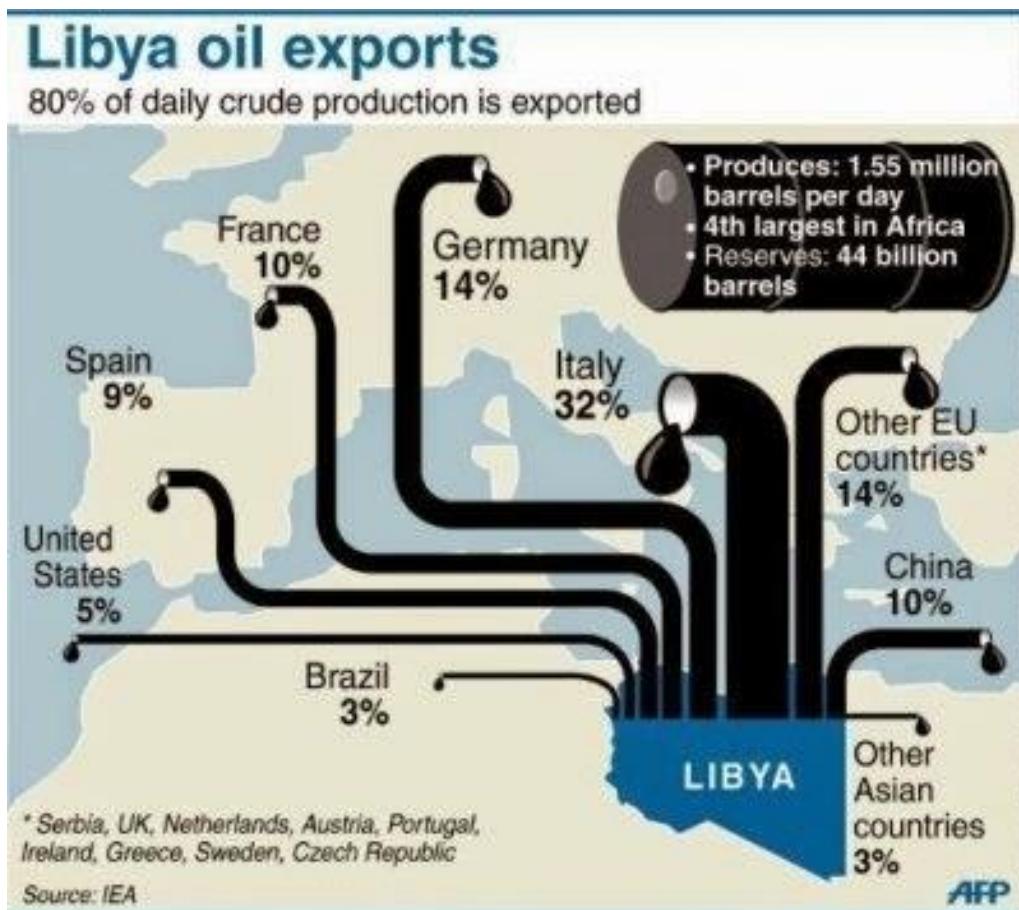


Figura 16. Guardia amazónica de Gadafi (extraída de: Ana TERUEL: “Gadafi gobernaba con el sexo”, *El País*, 29 de septiembre de 2012)



Figura 17. Ejemplos de cómo vestían las mujeres libias durante el régimen gadafista (extraída de: “El 44 aniversario de la revolución libia”, *Libia S.O.S.*, 31 de agosto de 2012, <http://libia-sos.blogspot.com/2012/08/#.W5eY5-gzbIV>)



Figura 18. Toma de Bab al Azizia por los rebeldes en 2011 (extraídas de: “En imágenes: la toma del cuartel de Gadafi en Trípoli, *BBC News*, 23 de agosto de 2011, https://www.bbc.com/mundo/video_fotos/2011/08/110823_galeria_toma_complejo_bab_al_aziziya_tripoli_jrg)



Figura 19. Progresivo deterioro de Gadafi (extraídas de: “Imágenes editoriales de Muamar el Gadafi”, *Gettyimages*, <https://www.gettyimages.es/fotos/muamar-el-gadafi?page=2&sort=mostpopular&mediatype=photography&phrase=muamar%20el%20gadafi&family=editorial>)



Gadafi, joven y sonriente, saluda victorioso a las masas tras el golpe de Estado de 1969.



Gadafi, con el rostro deteriorado, luce un particular y extravagante uniforme militar durante su visita a Italia en 2009.